

16  
Darle todo, y no dar nada

~~4054~~ ~~4054~~

Tea 1<sup>a</sup> 202-27

D  
L  
Fie

Alex  
Dion  
Ape  
Ceus  
Tim

Scien

Dent  
Tass  
nos  
sas  
mir  
ed. l  
epit  
en  
a v  
pat  
nt  
la  
m  
nil  
or  
or  
L  
iva  
L

ti  
en  
e  
e  
n  
bi  
m  
ts



## COMEDIA FAMOSA.

## DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à SS. MM. en el Salon de su Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.  
Diogenes.  
Apelles.  
Ceuxis.  
Timantes.

Efestion.  
Un Sacerdote de Jupiter.  
Estatira, Infanta.  
Siroes, su hermana.  
Campaspe, Dama.

Nise, Dama.  
Clori, Dama.  
Chichon, Gracioso.  
Soldados.  
Músicos.

## JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, y à otra instrumentos maticos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

**E**L gran Alexandro viva.  
Mus. Viva el gran Principe nuestro.  
nos. Cuyos lauros. Mus. Cuyos triunfos.  
nos. Siempre invictos. Mus. Siempre excelsos.  
nos. A voces van diciendo. (cho.  
nos. Que à su imperio le viene el mundo estre-  
cho. Pues todo el mundo es linea de su imperio.  
nos. Alex. Haga el exercito alto  
en estos campos amenos,  
la vista de Athenas, Griega  
patria de ciencias, y ingenios.  
nos. uno. Haga repetida salva  
la musica, confundiendo  
en instrumentos sonoros,  
militares instrumentos.  
nos. Alto, y pase la palabra.  
nos. Alto, y prosigan los versos.  
nos. El gran Alexandro viva,  
viva el gran Principe nuestro.  
Diog. Qué contrarias armonías,  
no contrarios acentos,  
ni de estruendos marciales,  
ni de dulces estruendos,  
esfera del aye ocupan,  
que penetran el centro  
de este pobre albergue, donde  
el Rey, y Rey de mi mismo;  
trato solo conmigo,  
y amigo solo contento?  
¿quien me mete en dudarle?

Tea 1-202-27  
sea lo que fuere, puesto  
que no me puede añadir  
ni gusto, ni sentimiento  
el saber con que razon  
la media razon del eco  
sueña en su concavo espacio,  
una, y otra vez diciendo. (trecho;  
El, y tod. Que à su imperio le viene el mundo es-  
pues todo el mundo es linea de su imperio.  
Sale Chichon de Soldado.

Chic. Por esta parte me dicen,  
que una fuente hay, y aunque tengo  
trabada lid con el agua,  
por haber mi casa hecho  
alianza con el vino,  
la he de buscar con todo eso,  
que el cansancio con que entramos  
en Grecia marchando, muertos  
de sed, y calor, bien pueden  
honestar la tregua, siendo  
la greca agua mi socorro,  
mientras no hallo vino greco:  
por donde irá la bellaca?  
Por aqui hay gente: buen viejo,  
decidme, hacia donde corre  
una fuente, que deseo,  
por mas que corra, alcanzarla;  
bien, que dudando, y temiendo,  
quando la busco rabiando,  
el que la he de hallar riendo.

A

Diog



*Diog.* Venid conmigo, que yo  
alla voy, à cuyo efecto  
me hallais, ya lo veis, cargado  
de este rustico instrumento.

*Chic.* Moza de cantaro, ya  
dixo no sé qué proverbio;  
viejo de cantaro, no  
lo dixo hasta hoy; pues qué es esto?  
no hay quien venga en vuestra casa  
por agua, sino vos? *Diog.* Necio  
debeis de ser. *Chic.* Y de qué  
lo inferís? *Diog.* De que, si puedo  
servirme yo à mi, culpeis  
que otro no me sirva, puesto  
que solo está bien servido  
el que se sirva à sí mismo.

*Chic.* Mal fardado, y sentencioso?  
pobreton, y circunspecto?  
sois Filósofo? *Diog.* No sé:  
mas sé que quisiera serlo.

*Chic.* Pues en tanto que llegamos,  
decidme, así os guarde el cielo,  
como, quando estas campañas  
están con tantos diversos  
aplausos de paz, y guerra  
cubiertas, vos, acudiendo  
à tan civil exercicio,  
vais penetrando lo espeso  
de estos montes, apartado  
de tanto heroyco comercio,  
sin que la curiosidad  
os lleve siquiera à verlo?

*Diog.* Pues que hay que ver? *Chic.* Qué hay que ver?  
quando no fuera el inmenso  
aparato con que vuelve  
coronado de trofeos  
un exercito, triunfante  
de toda Persia, trayendo  
prisioneras à las hijas  
de Dario, su supremo  
Rey, que puesto en fuga, él solo  
escapó la vida huyendo:  
quando no fuera el aplauso,  
con que le recibe el pueblo  
en estas montañas, donde  
ha de alojar este invierno,  
el ver no mas à Alexandro  
no bastaba? A cuyo esfuerzo,  
como esas canciones dicen,  
viene todo el mundo estrecho.

*El, y Mur.* Pues todo el mundo es linea de su  
imperio.

*Diog.* Necio te llamé una vez,  
y ahora à llamartelo vuelvo:  
Alexandro es mas que un hombre,

tan vanamente soberbio,  
que llora que hay solo un mundo,  
para verle à sus pies puesto?  
pues por qué me he de mover  
à verle? quando mi afecto  
mas fuera, si fuera un hombre  
tan sabio, prudente, y cuerdo,  
que llorára que no habia  
otros muchos mundos nuevos,  
solo para despreciarlos  
mas, que para poseerlos;  
pero esta Filosofía  
no es para ti, à lo que infiero  
de tu trage, y tus razones.

*Chic.* Por qué? *Diog.* Porque al culto atento  
de ese humano Dios, aplaudes  
su ambicion, no conociendo  
que con quanto puede, no  
puede emendar un defecto,  
con que, para desengaño  
de lo poco que es su imperio,  
le dió la naturaleza  
en los ojos. *Chic.* Yo confieso,  
que atravesados es grande  
la fealdad que tiene en ellos;  
mayormente, encarnizado,  
y lagrimoso el izquierdo,  
sobre cuyo hombro derriba  
la cabeza, quizá el peso  
del laurel, pero qué importa  
ser horroroso su aspecto,  
sino le pasan al alma  
imperfecciones del cuerpo?

*Diog.* Sí; mas debiera sin ellas  
pasar al conocimiento  
de que es todo su poder  
caduco, y perecedero,  
pues con quanto puede, no  
puede emendarse à sí mismo:  
y dexando para otra  
ocasion el argumento,  
que no acaso este principio  
quizá à mejor fin asiento;  
aquesta es la fuente, toma,  
este vaso es quanto puedo  
ofrecerte. *Chic.* Para qué?

*Diog.* Para que bebas, cogiendo  
el agua con mas descanso.

*Llega à un lado del tablado, donde habrá  
flores agua, y bebe con la mano.*

*Chic.* Mano con que beber tengo:  
mi señora Doña Clara,  
cuya corriente despejo  
entre esotras flores viene  
buscando la flor del berro,



en forma de besamanos,  
como suelen desde lejos  
los que afectan cortesía,  
à usted saludo, y protesto  
la nulidad de la fuerza  
que la sed me hace; advirtiéndolo,  
que no sirva de exemplar  
para otra vez.

*Bebe.*

*Diog.* Qué es aquello?  
con la mano al labio sirve  
el cristal; al fin, es cierto,  
que no hay loco de quien algo  
no pueda aprender el cuerdo;  
pues si la naturaleza  
me dió mas noble instrumento,  
que el de este barro de quien  
servirme pueda, no quiero  
ofenderla mas, pues basta  
el agravio que la he hecho  
en no saberlo hasta ahora. *Quiebra el barro.*

*Chic.* Yo he bebido; mas qué es eso?

*Diog.* Romper ese inútil barro.

*Chic.* Pues por qué? *Diog.* Porque no tengo  
de tener nada, que sea  
para la vida superfluo:  
si puedo vivir sin él,  
ya que de tu sed lo aprendo,  
para qué le quiero yo?

*Chic.* De suerte, que de provecho  
no es lo que no es tan forzoso,  
que no se viva sin ello?

*Diog.* Claro está; pues para sola  
una vida que tenemos,  
quanto en ella está de mas,  
está en el juicio de menos;  
y ya que de ti enseñado  
hoy en una parte quedo,  
velo tu en otra de mí,  
considerando, advirtiéndolo  
qué caso hará de Alexandro,  
ni de todos sus anhelos,  
sus aplausos, sus victorias,  
sus conquistas, y trofeos,  
quien se embaraza con solo  
un tosco vaso grosero,  
el día que llega à ver  
que no tenerle es lo mismo  
que tenerle; y porque mas  
se esmere el conocimiento  
de esta verdad, di à Alexandro,  
que Diógenes, un viejo  
miserico, y pobre, que en estas  
soledades vive atento  
mas à saber, que adquirir,  
no solo va à verle, pero

por no verle al tiempo que  
con tanto heroyco festejo,

*Dentro instrumentos, y voces.*

segun esas voces dicen,  
viene atravesando al templo  
de Jupiter, donde yace  
el hadado nudo ciego  
de Gordio, huyendo su vista,  
va penetrando lo espeso  
de estas rusticas montañas:  
y añade, que si él es dueño  
del mundo, lo soy yo mas,  
pues en contrarios extremos,  
él lo es porque le estima,  
y yo porque le desprecio;  
por mas que esas voces digan  
una, y otra vez al viento.

*El, y tod.* Que à su imperio le viene el mundo  
estrecho;

pues todo el mundo es linea de su impe-  
rio.

*Vase.*

*Chic.* Extrañas borracheras  
son las de todos aquestos  
Filosofos; pues por solo  
haber dicho muy severo  
quanto en la vida de mas  
está, en el juicio de menos,  
se andará toda la vida  
por aquesos vericuetos,  
con su Filosofia à cuestas,  
padre conscripto del yermo.  
Pero qué ruido es aquel,  
que hacen al umbral del templo  
Alexandro, y un anciano  
Sacerdote, à lo que veo,  
de un yugo asidos los dos?

*Ruido dentro.*

*Salen Alexandro, y un Sacerdote, asidos de un  
yugo, enredadas las coyundas, y gente.*

*Sac.* Advierte. *Alex.* Yo nada advierto.

*Sac.* El aguero teme. *Alex.* Aparta,  
que para mí no hay aguero.

*Sac.* Pues oyeme, y haz despues  
tu gusto. *Alex.* Di, ya te atiendo.

*Sac.* Grecia, esta parte del Asia,  
sin Rey se vió mucho tiempo  
sujeta à las sediciones,  
parcialidades, y encuentros  
de tiranos, que querian,  
alegando los derechos  
de las armas, serlo, à costa  
de robos, muertes, è incendios,  
en cuyo comun desorden,  
necesitado el consejo,  
mas que corregido, vino  
à este inhabitado templo



415 de Jupiter à pedirle  
 en tantas ruinas remedio.  
 El, ò agradecido al voto,  
 ò compadecido al ruego,  
 en voz de su estatua dixo,  
 que entregasen el gobierno  
 de Asia al que en un monte hallasen  
 labrando el inculto seno  
 de sus barbaras entrañas,  
 dos blancos novillos puestos  
 en el yugo de su arado;  
 por señas, que en medio de ellos  
 un aguila abatiria  
 su mas remontado vuelo;  
 tan antiguo es en el mundo  
 el dar el aguila imperios:  
 sucedió así, pero apenas  
 los que le buscaban, viendo  
 el oraculo cumplido  
 en Gordio, un galan mancebo,  
 à sus plantas se arrojaron,  
 las señas obedeciendo,  
 quando los novillos, que antes  
 el yugo arrastraban tiernos,  
 embravecidos, lidiaron  
 por arrojarle violentos  
 de sus cervices, que un bruto  
 aun se desdena de serlo  
 el dia que llega à ver  
 con magestad à su dueño;  
 si ya no fue, que al jurarle  
 Rey, el yugo sacudieron,  
 como quien dice; mas le has-  
 menester para otros cuellos,  
 pues ya los de un vulgo debes  
 domar antes, que los nuestros.  
 Rompidas, pues, las coyundas,  
 de ellas este nudo hicieron,  
 tan sin principio en sus lazos,  
 tan sin fin en sus extremos,  
 que no fue posible que  
 se les desatase; y siendo  
 así, que à sacrificarlos  
 entraron con él al templo,  
 segundo oraculo en él  
 dió el gran simulacro inmenso:  
 pues en segunda voz dixo,  
 que el que deshiciere el ciego  
 nudo, no solo del Asia  
 tendria el dilatado imperio,  
 pero de la ignota parte,  
 que impide el Peloponeso  
 monte descubrir, seria  
 Monarca tambien, rompiendo  
 lo impenetrable de tanto

altivo, tanto soberbio  
 escollo armado de yedra,  
 como se le pone en medio.  
 Con esta noble coïdicia  
 muchos de ser los primeros,  
 que abriesen el arduo paso  
 para esotro mundo nuevo,  
 el ciego nudo intentaron  
 deshacer osados; pero  
 no solo de su ambicion  
 consiguieron el efecto,  
 mas de su ambicion quedaron  
 castigados; pues es cierto,  
 que nadie lo intentó, que,  
 à pesar de su despecho,  
 no quedase desde allí  
 à mil desdichas expuesto,  
 como en venganza de tanto  
 sacrilego atrevimiento:  
 tradicion es, que ninguno  
 vivió feliz, y que muertos  
 con violencia fueron todos,  
 ya à la ira del acero,  
 ya à la ruina del acase,  
 ò à la traycion del veneno:  
 y así à tus plantas postrado,  
 humildemente te ruego  
 adviertas, que:— *Alex.* Calla, calla,  
 que de escucharte me ofendo;  
 por el mismo caso que  
 es tan repetido el riesgo,  
 le he de despreciar: en vano,

*Hace fuerza à desatar el nudo.*  
 en vano (ay de mí!) lo intento,  
 si ya no es que haga la industria,  
 lo que la fuerza no ha hecho:  
 dixo el oraculo mas,  
 que el que deshaga este ciego  
 nudo será vencedor  
 de ignotas gentes? *Sac.* Es cierto.  
*Alex.* Pues yo lo seré, pues yo  
 dexaré el nudo deshecho.

*Saca la daga, y rompe la coyunda.*  
*Sac.* Qué haces? *Alex.* Cortarle, pues tanto  
 monta, para deshacerlo,  
 cortar, como desatar.  
*Ghic.* Yo tambien me hiciera eso;  
 miren qué dificultad,  
 que la hace cada dia un Maestro  
 de niños, quando el muchacho  
 se da nudos. *Sac.* Oh! el inmenso  
 Jupiter quiera, que sea  
 desde hoy verdad el proverbio  
 del tanto monta.

*Alex.* Sí haré;

*Vase.*



y para que llegue à verlo  
el mundo, apenas descanso  
cobrarà, cobrarà aliento  
mi exercito en Grecia, quando  
romperé à ese corpulento  
gigante de piedra, que  
con su frente abolia el cielo,  
con su peso unde la tierra,  
con su bulto estrécha al viento  
el paso, hasta desmentir  
estos fatales agüeros,  
que amenazaron à tantos;  
porque para quien el cielo  
guarda un mundo, sino para  
Alexandro? *Chic.* Bueno es eso,  
para un recado que yo  
te traigo. *Alex.* De quien? *Chic.* De un viejo  
Dialectico à todo trance,  
Filosofo à todo rüedo,  
que por no verte, señor,  
como habia, de ti huyendo,  
de echar por aqueos trigos,  
echó por aqueos cerros,  
diciendo à voces, que es mas  
Monarca del mundo entero,  
que tu. *Alex.* Cómo? *Chic.* Como él  
hace del mundo desprecio,  
quando tu ganas el mundo.

*Alex.* No dice mal, si eso es cierto:  
pero dime, por no verme,  
fue por otra parte huyendo  
de mi vista? *Chic.* Si, señor.  
*Alex.* Pues no ha de lograr su intento,  
que si él, por altivo, no  
quiere verme à mi, yo quiero  
verle à él, por desengañado:  
à donde es su albergue? *Chic.* Pienso,  
que à la falda de ese monte.

*Alex.* Llévame allá, que deseo  
ver quien es dueño del mundo,  
él dexando, ò yo adquiriendo.

*Chic.* Yo te guiaré, aunque otra vez  
encuentre con quien me ha muerto.

*Alex.* Pues quien te ha muerto? *Chic.* Una fuente,  
que al paso à todos saliendo,  
no solo mata la sed;  
pero la sed, y el sediento.

*Salen Efestion con un pliego.*

*Efestion.* Dame, gran señor, tus plantas.

*Alex.* Esperad, despues iremos,  
que antes es esto, que todo:

*Efestion.* qué hay de nuevo?

*Efestion.* Que ya Roxana, de Chipre  
Reyna, heredera de Venus  
tanto, que igual la sucede

en la hermosura, y el reyno;  
es tu esposa, en este vienen  
confirmados los conciertos.

*Alex.* Los brazos toma en albricias,  
que si la verdad confieso,  
desde que vi su retrato,  
de amor vivo, y de amor muerto  
quedé à su vista, sin que  
de Marte el rigor violento  
borrado de mi memoria  
su memoria haya: mas esto  
no hará novedad à quien  
sepa, que amor, niño tierno  
en brazos creció de Marte  
desde la cunã, teniendo  
sus estragos por arrullos,  
y sus iras por gorgeos.

*Efestion.* Con unas armas presumo,  
que quiere entrambos afectos  
amor confrontar. *Alex.* Di, como?

*Efestion.* Como si abrasó tu pecho  
con un retrato, con otro  
quiere en ella hacer lo mesmo,  
que la envíe el tuyo solo  
me mandó; y yo, previniendo  
no perder espãcio alguno,  
hice sacar en pequeño  
à tres Pintores, que en Grecia  
concurren, en este tiempo  
los mas famosos, de una  
estatua que está en un templo  
de Jupiter, tres retratos,  
y traigo à los tres con ellos,  
porque tienen variedad  
en ideas, y bosquejos,  
porque elijas tu el que ha de ir.

*Alex.* Mucho me holgaré de verlos.

*Efestion.* Timantes, Ceuxis, y Apeles  
son los tres.

*Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.*

*Chic.* Qué es lo que veo!

*ap.*

aquí Apeles? si osaré  
hablarle? *Alex.* Noticias tengo  
de la elegancia con que  
los tres sutiles, y diestros  
exerceis el mejor arte,  
mas noble, y de mas ingenio.

*Tim.* Si los Principes le honrãran,  
señor, como vos, bien creo,  
que se adelantãran mas  
sus artifices. *Ceux.* Y es cierto,  
pues sus estudios tuvieron  
vuestros honores por premio.

*Apel.* Mayormente quando fuera,  
como ahora, su heroyco empleo



*Cantan dentro, en lo alto, à un lado.*

*Vox 1.* Sobre los muros de Roma,  
de quien es espejo el Tiber,  
prisionera de Aureliano,  
Cenobia al ayre repite.

*Toda la Mus.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Dent. Est.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Chic.* No conforman tono, y letra  
mal à su estado, pues son  
de Cenobia à la prision.

*Apel.* Qué sentido no penetra  
la musica! *Chic.* En la batalla  
suele Alexandro mandar  
à sus musicos cantar,  
para animarse. *Apel.* Oye, y calla.

*Al otro lado en lo alto cantan.*

*Vox 2.* Aquella ilustre matrona,  
que no se rindió invencible  
à tantas armadas huestes,  
à solo un dolor se rinde.

*Toda la Mus.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Dent. Sir.* Ay de aquella que vive  
en campos extrangeros sola, y triste.

*Apel.* Sus penas dan que sentir.

*Chic.* Por eso debe de ser  
Alexandro no las ver.

*Apel.* Ni yo las quisiera oir.

*Vox 1.* Y como el llanto tal vez  
templa lo que el mal aflige.

*Vox 2.* En lagrimas, y suspiros  
al ayre, y al agua dice.

*Las 2.* Ay de aquella que vive.

*Toda la Mus.* Ay de aquella que vive.

*Las dos, y tod.* En campos extrangeros sola.

*Dentro ruido de espadas, y dice Campaspe*  
*lastimada.*

*Dent. Camp.* Ay triste!

*Dent. Sold.* Prendedla, ò muera.

*Apel.* Oye, espera;  
qué es lo que llevo à escuchar?

*Chic.* Aqueste es otro cantar.

*Camp.* Ay de mi! *Sold.* Prendedla, ò muera.

*Apel.* De unos soldados seguida,  
de aquel monte, al parecer,  
una montaraz muger  
baxa, en su sangre teñida,  
defendiendose valiente  
de todos.

*Quiere ir adentro.*

*Chic.* A donde vas?

*Detienele.*

*Apel.* Cómo eso dudando estás?

*à socorrerla. Chic.* Detente.

*Apel.* De esos cobardes villanos.

*Chic.* De qué sabes que lo son?

*Apel.* De que con infame accion  
ponen en muger las manos.

*Chic.* Ya no podrás, que en un vuelo,  
de sus armas acosada,  
desde el monte despeñada  
da à tus pies.

*Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora*  
*rustica, con la espada en la mano,*  
*ensangrentado el rostro.*

*Camp.* Valgame el cielo!

*Apel.* Hermosa deidad del monte,  
que con despeñado ultraje,  
à no desmentirlo el traje,  
te tuviera por Factonte:  
pues te traes la luz tras ti  
de toda esa azul esfera,  
vive porque ella no muera.

*Camp.* Ay infelice de mi!  
Si acaso, joven gallardo,  
desdichas de muger mueven  
tu pecho, y piedad le deben,  
que me defiendas aguardo  
de esa gente, que hoy espera  
prenderme, ò matarme. *Apel.* En mi  
tendrás quien te ampare aqui.

*Salen los Soldados, que pudieren.*

*Chic.* En mi no.

*Sold.* Prendedla, ò muera.

*Apel.* Qué es prenderla, ni matarla,  
habiendo llegado donde  
mi valor, que corresponde  
à su obligacion, guardarla  
sabrá, sin que de su muerte,  
ni de su prision logreis  
el intento que traéis?

*Sold.* De qué suerte?

*Apel.* De esta suerte:  
ponte, Chichon, à mi lado.

*Chic.* No basta que sea Chichon,  
sino tambien coscorron?

*Sold. 1.* Muera, quien libre, y osado  
ampara una delincente.

*Apel.* Huye, señora, que yo  
te guardo el paso. *Camp.* Eso no,  
que restandote valiente  
tu por mi, no he de dexarte:  
en este umbral te mejora.

*Pon-se à una puerta.*

*Chic.* Marimacha es la señora.

*Sold. 1.* Ni guardarla es, ni guardarte.

*Apel.* Ay de mi!

*Cae.*

*Camp.* Qué estoy mirando?

*Apel.* Matar à un tiempo, y morir.

*Dent. mug.* No salgas.

*Est.*



CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro

Dar lo todo y no dar nada.

Com. - 3 Act.

(Cambio de sig.)

202-27



Ayuntamiento de Madrid



*Est. dent.* He de salir.

*Pasase Chichen contra Campaspe.*

*Chic.* Pasome acá, que van dando.

*Sold. 2.* Ya qué defensa hay que aguardes?

date, pues que no hay mas plazos,

à prision. *Camp.* Hecha pedazos.

*Sale Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.*

*Est.* Contra una muger, cobardes?

*Sold.* Advierte. *Est.* No digais nada:

ese joven retirad,

y si no ha muerto, cuidad

de su salud, albergada

en vuestra guardia; y ahora

vosotros esta muger

dexad, pues se llega à ver

en mi amparo. *Sold.* Ya, señora,

tu respeto nos ha puesto

freno. *Est.* Retiraos de aqui.

*A Camp.*

*Camp.* Qué es lo que pasa por mí?

*Retrase Campaspe, y salen Alexandro, y Efestion.*

*Efest.* Aqui es el ruido.

*Alex.* Qué es esto?

*Sold. 1.* Esto es. *Est.* No prosigais, no,

villanos, que no ha de osar

nadie à hablar, ni respirar

adonde estuviere yo.

*Efest.* Que son las Infantas mira.

*Alex.* Ya hablarlas cosa es forzosa:

Qué es esto, Siroes hermosa?

qué es esto, bella Estatira?

que ya mi valor aplica

la venganza à vuestros pies.

*Chic.* Estatira, y Siroes?

son Infantes de Botica,

donde todo es gerigonza?

*Ni.* Así una, y otra se llama.

*Chic.* Pues dadme desa una drama,

que esta ella dará una onza.

*Ni.* Esto es el poco decoro

que debe à tu Magestad

la sagrada inmunidad

de la guerra, pues no ignoro,

que si à mi hermana, y à mi

prisioneras nos tratara

conforme à la ilustre, y clara

real sangre nuestra, no así

los soldados se atrevieran

à profanar descalces

el respeto à estos umbrales;

pero si ellos consideran

el despego con que no

quiso hablarnos, quiso vernos,

desde que llegó à tenernos

à su campo, hasta que dió

ta ocasion el acaso;

qué mucho que à su exemplar

el tumulto popular

no haga de nosotras caso?

sin ver que el ser prisioneras

no es ser esclavas, que una

cosa es mostrar la fortuna

en nosotras sus severas

iras, y otra no tener

en la ley de la prision

el trato, y la estimacion,

que no perdió nuestro sér

con la libertad, el dia

que padre, y patria perdió:

que aunque à Jupiter juró,

que libres no nos veria,

à cuyo efecto, en rescate

nuestro tan grande tesoro

pidió en piedras, plata, y oro,

que no es posible se trate

cumplir, no por eso había

yo de dexar de ser yo.

Y para que vea si dió

exemplar à la osadia

de sus soldados, habiendo

oido en mi quarto el rumor,

ví desde ese mirador

un infeliz, defendiendo,

su esposa, ò su dama sea,

la vida de una muger,

que lo mismo viene à ser

quando en su amparo se emplea,

para cumplir con su fama;

pues consecuencia es forzosa,

que no defienda à su esposa

quien no defiende à su dama.

Robarsela pretendian

sin duda, pues al llegar,

que la habian de llevar,

en altas voces decian:

él mirandose acosado,

para resguardo tomó

esta puerta, donde no

le valió el noble sagrado,

pues en ella, y à mis pies,

aun defendiendole yo,

herido, ò muerto cayó.

*Alex.* Una, y otra queja es

muy digna de ti, y ahora,

respondiendote, primero,

que te desenoje, quiero

satisfacerte, señora,

à la primera que das

de no haberte visto; pues

piedad, no despego, es

huir tu vista, que si estás



Lo mismo debí (ay de mí!)  
de sucederle, y pasarle  
à él, porque aunque hablar quiso,  
fue solo con el semblante:  
de suerte, que por algún  
espacio los dos iguales  
hablamos como por señas,  
él suspenso, y yo cobarde,  
hasta que ya proumpida  
en mal troncadas mitades  
la voz, vino à decir una  
para mí tan disonante,  
que él pensó que era lisonja,  
y yo pensé que era ultraje.  
Amor fue, como quien pone,  
quando algún volumen hace,  
la inscripcion en el principio,  
para que ninguno extrañe  
la materia, ó la question  
que ha de tratar adelante.  
No le dí yo tanta espera,  
porque al ir à pronunciarle,  
veloz la espalda volví;  
mas no tanto, que en mi alcance  
no le valiese la accion  
lo que la voz no le vale:  
la mano me echó, y yo viendo  
(ó aquí el aliento me falte)  
que libertades no dichas,  
eran hechas libertades,  
dictada, no sé de quien,  
de mi honor, ó mi corage,  
me hallé sin espada en la mano,  
sin saber quien se la saque  
de la cinta; bien, que ahora  
lo sé, pues para acordarme  
que fue él, el corazon,  
al ver que en dudar le agravié,  
como quien dice: yo fui,  
en mudos impulsos late.  
El haciendo licenciado,  
con risueñas falsedades,  
de mi amenaza desprecio,  
de mi colera donayre,  
segunda vez à mi mano:  
la mano osó, pero en balde;  
pues quando pensó que eran  
mugeriles ademanos,  
la esmeralda de las flores  
tiñó de su roxo esmalte.  
Muerto soy, dixo, y al eco  
de sus repetidos ayas,  
los que de escolta tenia  
à golpes la puerta abren;  
fúiosos entran, y viendo

el desagrado cadaver,  
conmigo embisten; yo entonces  
por un postigo, que cae  
al monte, me puse en fuga,  
ellos tras mí al monte salen;  
tal vez lido, y tal vez corro,  
hasta que sin que me amparen  
valor, ni fuga, cayendo  
vine desde el monte al valle,  
donde un generoso joyen,  
ò de honrado, ò de arrogante,  
puesto en mi defensa, impide  
que me prendan, ò me maten,  
tan à toda costa, que  
fue su vida mi rescate,  
de suerte, que de dos vidas  
deidora, à tus plantas reales,  
de dos muertes delinquente,  
me arrojo, para que pague,  
no la muerte que yo hice,  
sino la que esotros hacen;  
pues mas culpada en aquesta,  
que en esotra soy, si añades

## De rodillas.

al blason de la primera,  
de la segunda el desastre.  
Con que à tus plantas, señor,  
poniendo à un tiempo delante  
sobre la sangre de uno,  
de otro la espada, y la sangre,  
humilde te pido, así  
del Peloponeso pases  
las siempre intrincadas breñas,  
euyo nevado turbaute  
sobre sus penachos vea  
tremolar tus estandartes,  
bien como el gran Cesar vió  
teñir de purpura el Ganges,  
transcendiendo desde el Tigris  
su labaro hasta el Eutrates,  
que acabes, señor, conmigo,  
para que conmigo acaben  
tantas ansias, tantas penas,  
tantas iras, tantos males,  
tantos estragos, y tantos  
escándalos, y pesares,  
como amenazan mi vida,  
y como mi alma combaten.

## Elorando.

Alex. Con llanto, y valor à un tiempo  
los dos extremos tomaste  
à mi inclinacion, muger,  
sin saber determinarme  
si me obligues porque lloras,  
ò porque matas me agrades.  
Prended à aqueos soldados,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

429

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Camp. El cielo à las dos os guarde.

Chichen.

Chic. A mi no, que yo à esperarte estaba, para ir à aquella visita. Alex. Es verdad; dexadle à ese solo. Chic. Tus pies beso; el demonio, que aqui aguarde, ni diga que es su criado, ò muera Apeles, ò sane.

Vase.

O qué de cosas, fortuna, llevo que comunicarte! Quiera Jupiter, no sea à las futuras edades la tragedia de aquel joven asunto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

Alex. Y en fin, qué supiste? Efest. Supes que piadosamente bella se compadeció Estatira de sus contadas tragedias; y que porque no volviese por ahora à una desierta alqueria donde estaba, mientras la gente de guerra en estos montes se aloja, à tantos riesgos expuesta, la rogaba se quedase en su compañía, y ella lo aceptó, de suerte, que donde hoy Campaspe se alberga es la quinta de Estatira.

Alex. Ambas anduvieron cuerdas, una en ofrecerlo, y otra en aceptarlo, aunque sacra mejor para mi, que no anduviesen tan atentas.

Efest. Pues por qué?

Alex. Porque en su casa me fuera mas facil verla; pues no faltara ocasion para entrar tal vez en ella, con achaque de la caza.

Efest. Quizá está la conveniencia en la dificultad. Alex. Cómo?

Efest. Como las correspondencias, aun mas prendadas, se gastan con la lima de la ausencia: pues siendo así, qué será la aun no prendada? Alex. Eso fuera en otro, pero no en mi.

Efest. Por qué? Alex. Porque mi violenta condicion, bien como rayo, se irrita en la resistencia; solo porque inconveniente ya en el primer paso encuentro, nace con mayor instancia, y crece con mayor fuerza: pero dime, quien à ti te contó lo que me cuentas?

Efest. Tienen Siroses, y Estatira

Alex. Mira, Estatira, si fueron, ò rigores, ò piedades las que usé contigo, pues lo hice por no obligarme à sentir, si tú sintieses, ni à llorar, si tu llorases: y pues con este exemplar respondo à las dos iguales, de parte de mi justicia, si no te sigue otra parte, perdonada estás, muger; y para de aqui adelante, ò no mates, ya que llores, ò no llores, ya que mates: vén, Efestion. Efest. Qué llevas?

Alex. No sé; pero mucho temo que dice mucho el semblante.

Vanse los 2.

Alex. Aunque parezca que no es cortesano hospedage el que una presa se atreve à convidar con su carcel, si el horror de vuestra casa, à de aquestas soledades el riesgo en tiempo de guerras permiten, ya que llegasteis aqui, que os quedeis conmigo, será para mi de grande lisonja. Camp. Vuestros pies beso, y pues que no puede nadie pagar, sino es recibiendo, el favor que se le hace, le admito, hasta que de aquestos soldados asegurarme pueda. Est. Con nada pudisteis mejor el deseo pagarme; venid: ay, Siroses. Sir. Qué llevas?

que dices mucho, aunque calles.

Est. No sé; pero mucho temo, imaginandole antes tan fiero à Alexandro, ver à Alexandro tan afable.

Nir. Dicha ha sido para todos tal huespeda.

Clor. De mi parte: yo me doy la norabuena.

Vanse las 2.

Vase.

Vase.



consigo mil damas bellas,  
que à fuer de palacio tratan  
la prision, y no desdeñan  
los publicos galanteos  
de algunos amantes; destas,  
Nise, una de las que cantan,  
porque tal vez se diviertan,  
à titulo que llevaba  
un papel mio, una letra  
para cantar, que los versos  
suelen tener dos licencias,  
me la dió de hablarla hoy,  
y de una en otra materia,  
me dixo lo que te he dicho.

*Alex.* Pues tu, para que yo sepa  
de Campaspe, has de asistir  
desde hoy con mayor fineza  
à esa dama, y disponer,  
que nos sirva de tercera.

*Efest.* Tanto la primera vista  
de una montaraz belleza,  
y mas quando ya Roxana,  
dicen, que embarcada queda,  
pudo rendirte? *Alex.* Qué quieres,  
si, como ya dixe, al verla  
una vez matando altiya,  
otra vez llorando tierna;  
à mi animo, y mi piedad  
supo tomar las dos sendas;  
de suerte, que el alvedrio  
no tiene por donde pueda  
escapar, pues à ambas partes  
halla cerrada la puerta.

*Efest.* Mejor medio hay.

*Alex.* Qué es? *Efest.* Que ya  
que de Estatira la queja  
logró tus satisfacciones,  
las prosigas; pues con verla,  
verás con ella à Campaspe.

*Alex.* Bien à mi amor aconsejas;  
y asi en viendo ese prodigio,  
que es oraculo de Atenas,  
à quien por curiosidad  
aun antes de la primera  
luz, porque no huya de mi,  
vengo buscando à esta selva,  
me pasaré por la quinta.

*Efest.* De la boca de una cueva,  
que à la falda de aquel risco  
melancolica bosteza,  
ya el soldadillo, que fue  
à buscarle, sale.

*Sale Chicbon.*

*Chic.* Liega,  
señor, que en casa está el viejo.

*Alex.* Dexistele, que à sus puertas

estaba Alexandro? *Chic.* Sí.

*Alex.* Pues como no sale à ellas,  
habiendo mi nombre oido,  
à recibirme siquiera?

*Chic.* Como dice que es temprano,  
porque el sol aun no calienta,  
que en saliendo el sol, saldrá.

*Alex.* Y qué hacia? *Chic.* En una media  
tinaja, llena de lana,  
metido hasta la cabeza  
estaba, que parecia  
degollado de comedia;  
sin que haya en todo el espacio  
mas cama, silla, ni mesa,  
que un candil, y quatro libros.

*Alex.* Hombre, que en tanta miseria  
vive, de saber que yo  
vengo à verle, ni se altera,  
ni se sobresalta mas?

*Chic.* Y porque mejor lo veas,  
oye, que vuelvo à llamarle:  
señor Diogenes; advierta  
que viene à verle Alexandro.

*Dent. Diog.* Hele dicho yo que venga?  
pues si yo no se lo he dicho,  
que se espere, ò que se vuelva.

*Alex.* No hay mas que decir! *Efest.* O mucha  
constancia, ò locura es esta.

*Alex.* Sea lo que fuere, ya  
hice capricho de verla;  
si es constancia, por aprecio,  
y si es locura, por fiesta:  
bien podeis salir, que ya  
el sol sus rayos despiega.

*Sale Diog.* Pues à ver el sol saldré,  
que, al fin, es el que me alienta,  
me anima, y me vivifica.

*Alex.* De suerte, que si no fuera  
por el sol, lo que es por mi  
no salierais? *Diog.* Lo que hiciera  
no sé; mas sé, que él me trae  
en la regular tarea  
de las noches, y los dias  
esta luz hermosa, y bella,  
y que vos no me trais nada.

*Alex.* Si traigo. *Diog.* Qué? *Alex.* La respuesta  
de un recado, que me dió  
vuestro, ese soldado. *Diog.* Qué era?  
que como cosa de poca  
substancia, no se me acuerda.

*Alex.* De poca substancia es  
decir, que en mi competencia  
sois vos mas dueño del mundo,  
que yo? *Diog.* Así, ya se me acuerda;  
es verdad, yo se lo dixe;



y si de escucharlo os pesa,  
perdonad, lo dicho dicho.

*Alex.* Antes me huelgo, y por esa  
razon vengo à visitaros;  
pues es justo que à ver venga  
Alexandro à un igual suyo.

*Diog.* Pues como entre iguales sea  
la visita; ahí hay un tronco,  
sentaos, que yo en esta peña  
procuraré acomodarme.

*Sientanse, y Chichon hace que quita un piojo  
à Diogenes.*

*Alex.* Agradezco la licencia:  
qué es eso? *Chic.* Deste Monarca  
la caballeria ligera,  
que en desmandadas patrullas  
va saliendo à pecorear  
con el dia. *Diog.* Quita, necio.

*Chic.* Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:  
y pasando, como amigos,  
del cumplimiento à la queja;  
dícenme, que por no verme,  
echasteis por otra senda?

*Diog.* Tambien me dicen, que vos,  
por verme, echasteis por esta.

*Alex.* Y es la misma razon huir  
vos, que yo buscar? *Diog.* La mesma;  
pues ni otro huyera de vos,  
sino yo, ni otro viniera,  
sino vos, à verme à mí;  
y así, es clara consecuencia,  
que haciendolo por hacer  
los dos lo que otro no hiciera,  
ni en vos hay queja, ni en mí  
culpa. *Alex.* Y eso en qué se prueba?

*Diog.* En que esto de los caprichos  
mas quiere maña, que fuerza.

*Alex.* No decís mal; pero vamos  
à saber de que manera  
sois vos mas dueño del mundo,  
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,  
que es mas rico el que le sobra,  
que el que le falta la hacienda?

*Alex.* Claro está. *Diog.* Luego si à vos  
sola una parte pequeña,  
que os falta, os trae desvelado,  
y no veis la hora de verla  
debaxo de vuestro imperio;  
y à mí nada me desvela,  
porque no se me da nada,  
que sea mia, ò no lo sea;  
mas rico soy yo, que vos,  
pues à vos os falta esa  
parte que deseais, y à mí  
me sobran todas aquellas

que no deseo; y si no,  
pasemos à la experiencia  
à qual está mas contento,  
vos con toda esa grandeza,  
magestad, y pompa, ò yo  
con toda aquesta miseria,  
hambre, y desnudez? *Alex.* No quiere  
aventurar el apuesta,  
pero la posteridad  
de una heroyca fama eterna  
será vuestra, ò será mia?

*Diog.* Será mia, y será vuestra.

*Alex.* Cómo? *Diog.* Como quien dixere  
que vino Alexandro à Grecia,  
dirá como visitó  
à Diogenes en ella:  
con que en la historia vendremos  
à correr los dos parejas,  
vos por hacer la visita,  
y yo por no agradecerla:  
fuera de que qué me importa  
que fama, ò no fama tenga,  
si un aliento de la vida  
hoy calladamente suena

mas que despues todo el ruido  
de sus tronpas, y sus lenguas?  
*Alex.* Pues siendo así que la vida  
es lo que se goza della,  
vos no la gozais, yo sí;  
y para que lo veais, sea  
este tambien mi argumento,  
para que à escuchar no vuelva  
que no vengo à traeros nada:  
qué quereis que mi grandeza  
os dé? *Diog.* Con que no me quite,  
mi vanidad se contenta.

*Alex.* Con qué no os quite! *Diog.* Sí. *Alex.* Pues  
decidme, porque lo sepa,  
qué es lo que yo os quito? *Diog.* El sol,  
que va tomando la vuelta;  
y así, pásaos aquí, no  
me quiteis por vida vuestra  
lo que no me podeis dar.

*Alex.* Yo os estimo la advertencia:  
y pues que ya os doy el sol,  
daros lo demas quisiera:  
qué quereis que por vos haga?

*Diog.* A tan general promesa,  
liberal, y generosa,  
darme por vencido es fuerza:  
ahora bien, haced por mí.

*Alex.* Decid, nada os enmudezca,  
qué quereis que haga por vos?

*Levanta Diogenes una flor del suelo.*  
*Diog.* Sola otra flor como esta.

*Alex.*



*Alex.* Eso fuera ser criador,  
no cabe en la humana esfera  
tan soberano atributo.

*Diog.* Pues qué hay que os desvanezca?  
si vuestro poder no basta  
à hacer una inútil yerba,  
que da el prado tan de balde,  
que la pace qualquier fiera,  
que qualquier ave la pica,  
y la aja qualquiera huella,  
id con Dios; y à los que estudian  
las desengañadas ciencias,  
que en este azul libro, y ese  
verde libro nos enseñan,  
ya caracteres de flores,  
y ya imágenes de estrellas,  
porque aprendamos à un tiempo  
divinas, y humanas letras,  
investigando ingeniosos  
aquella causa primera  
de todas las otras causas,  
no vengais à hacerles pruebas  
de qué quieren, ò qué estiman,  
que no hay que estimen, ni quieran,  
sino solos desengaños;  
y porque mejor se vea  
qual es mas rico tesoro,  
la magestad, ò la ciencia,  
ya que la primera huisteis,  
vaya la segunda apuesta  
à qual necesita antes,  
ò yo de vuestras riquezas,  
ò vos de mis ciencias. *Alex.* Yo  
quiero, porque no parezca,  
que ambas apuestas rechazo,  
estar satisfecho en esta  
de que nunca necesite  
de vos.

*Voces dentro.*

*Dent.* 1. Al valle. 2. A la selva.

*Alex.* Mirad; qué ruido es aqueste?

*Vase un Soldado.*

*Diog.* Y qué perderá el que pierda?

*Alex.* Darse por vencido al otro.

*Diog.* Norabuena. *Alex.* Norabuena.

*Diog.* Pues à Dios. *Vase.*

*Alex.* A Dios. *Efest.* Posible  
es, que has tenido paciencia  
para sufrir este loco?

*Alex.* Mal, *Efestion*, le afrontas,  
que si hubiera de dexar  
de ser quien soy, y estuviera  
en mi elegir lo que había  
de ser, ten por cosa cierta.

*Efest.* Qué? *Alex.* Que no siendo Alexandro;  
ser Diogenes quisiera.

*Efest.* En los bronce de la fama  
vivirá en el mundo eterna  
esa sentencia. *Chic.* Y quizá  
habrá en el mundo Poeta,  
que della se ria, diciendo,  
que es delito, y no sentencia  
que celebra el lisonjero.

*Dent.* 1. Al monte. *Otros.* Al valle.

*Otros.* A la selva. *Sale un Soldado.*

*Sold.* Estatira, y Siroes,  
como ya mandaste, al verlas,  
aliviarlas la prision,  
usando de la licencia,  
al coto, que de su estancia  
las altas paredes cerca,  
dicen, que à caza han salido.

*Alex.* Si habrá salido con ellas  
Campaspe? *Efest.* Pues quica io duda  
y que suya, señor, sea  
toda aquea montería,  
y à enseñar el monte venga?

*Alex.* Pues un caballo me dad,  
que como acaso quisiera  
salirles al paso: amor,  
guia mis plantas, y emplea  
tus dos mejores alhajas  
en los dos, el arco en ella,  
pues cazadora es, y en mi,  
pues que voy ciego, la venda.

*Vanse todos, y queda Chicbon.*

*Dent.* tod. A la selva, al valle, al monte.

*Chic.* Qué haya en el mundo quien tenga  
inclinación à la caza,  
y se ande buscando fieras,  
habiendo rubias, y romas?  
Pero ahora que se me acuerda  
de un amo que Dios me dió,  
y me quitó à la hora mesma,  
qué se habrá hecho? porque  
como con tan grande prisa  
mandó à su guarda Estatira  
quitarle de su presencia,  
y ellos allá le llevaron,  
à tiempo que en la pendencia  
yo había vuelto la casaca,  
y disimular fue fuerza  
ser mi amo, nunca mas  
supe dél; qué diligencia  
haré? pero quien me mete  
en que publique el hacerla  
mi ruindad, si hubiera muerto,  
no hay miedo que acá vuelva  
à acusar la rebeldia,  
ni à tomar la residencia:  
y si no, no faltarán



disculpas, quando parezca;  
y así, es lo mejor, no darne  
por entendido.

Vase.

Dent. A la selva.

Unos. Al valle. Otr. Al monte.

Sale Campaípe con arco, y flechas.

Camp. Fortuna,

ya que à mi patria me vuelves,  
pues son mi patria los montes,  
permite (ay de mí!) que sea  
para que halle, como  
en mi propia esfera,  
piedad en sus riscos,  
blandura en sus peñas.

En tanto que la batida  
hácia los puestos se acerca,  
que todas las demas ya  
han tomado, aunque parezca  
que contra mi mismo  
natural, me mucva  
à emplear mis desdichas  
antes que mis flechas.

En esta escondida parte  
desahogar quiero la fuerza  
de una prision voluntaria,  
que à todas horas me niega  
poder aun conmigo  
hablar; ay de aquella  
que siente, sintiendo  
que el sentir se sienta!

Y pues tan à todas horas  
los testigos, que me cercan,  
no me dexan respirar,  
qué mucho (ay de mí!) que vengan  
buscando mis ansias,  
buscando mis penas  
para mis suspiros  
ayres de mi tierra?

Troncos, riscos, plantas, flores,  
brutos, aves, peces, fieras,  
cristales, fuentes, arroyos,  
cielo, sol, luna, y estrellas,  
decidme, pues visteis  
todas mis violencias,  
si tuve yo culpa,  
¿desgracia en ellas.

Pues siendo así, qué desgracia  
tive, y no culpa, qué idea,  
qué aprehension, qué fantasia,  
qué ilusion, qué sombra es esta,  
que à qualquiera parte,  
que los ojos vuelva,  
vaga me persigue?  
vana me atormenta?

De aquel infelice joven,

que vi muerto en mi defensa,  
tan vivas las señas traigo,  
que à todas partes las señas,  
que estan me parece  
con la faz sangrienta,

Ruido dentro.

diciendome. Dent. Alex. Dioses,

piedad. Dent. tod. Qué tragedia!

Camp. Qué voces (ay infelice!)  
las que iba à alentar alientan,  
porque en el decir las yo  
aun ése alivio no tenga?

Dent. Est. Acudid volando.

Sir. dent. Socorred apriesa.

Alex. dent. Cielos. Tod. dent. Qué desdicha!

Alex. Piedad. Tod. Qué violencia!

Sale Estatira con arco.

Est. No hay quien su vida socorra?

Camp. Qué es esto, Estatira bella?

Est. Que dentro de la batida

cayó sitiada una fiera  
destas, que los Griegos montes  
en sus entrañas cogendran,  
salpicada à manchas,  
cuya ligereza  
nunca trae ociosa,  
ni garras, ni presas.

Los sabuesos, y ventores,  
que las traillas sujetan,  
porque se dograsen antes,  
que sus lides, nuestras flechas,  
tomaron el viento  
de la tigre apenas,  
quando à los collares  
rompieron las cuerdas.

Entre estos, pues, dos lebreles,  
atados à una cadena,  
salieron juntos, à tiempo  
que en un caballo atraviesa  
la senda Alexandro,  
y hollando la senda,  
à los pies del bruto  
se enlazan, y enredan  
de suerte, que alborotado  
se desboca, y desatenta,  
sin que el freno le corrija  
ni le gobierne la rienda,  
llevandole al choque  
de una, y otra peña,  
à dar donde el bruto.

Camp. Oye, aguarda, espera,  
que primero que él peligre,  
sabré peligrar yo, atenta  
à la piedad que conmigo  
usó.

Vase.

Est. Jupiter lo quiera,

C

que



**Darlo todo, y no dar nada.**

que aunque es mi enemigo,  
ya en mas noble guerra,  
que la vida, el alma  
es su prisionera.  
Veloz entre las dos dices  
de los canes, y la fiera,  
y del caballo, y la fiera,  
su agilidad interpuesta,  
el arpon dispara  
de suerte, que hecha  
blanco de sus plumas  
una mancha negra,  
que entre el codillo, y la espalda  
señala, bien como en muestra  
de que está allí el corazon,  
le hiere en él: quien creyera,  
viviendo con alas  
el corazon, que ella  
le dé al corazon  
alas con que muera?  
A cuyo tiempo, acudiendo  
al bruto, que desalienta  
la enredada lid, le corta  
entrambos pies, de manera,  
que el que amenazado  
precipicio era,  
dispone, que en facil  
caida se resuelva.  
Y tan facil, que en los brazos  
le recibe, porque tengan  
los zelos siquiera un dia  
alguien que los agradezca,  
ú digalo yo,  
que agradezco verla.

*Salé Campaspe con un cubillo de monte en  
la mano, y Alexandro cogiendo.*

*Alex.* El cielo me valga!

*Camp.* Descansa, y alienta,  
que ya de entrambos peligros  
el seguro estás. *Alex.* Quien pudiera  
sino tu deidad, Campaspe,  
ser quien dos vidas me ofreciera?  
No bastaba altiva?  
no bastaba tierna?  
sino liberal,  
para que no tenga  
retirada el alvedrio?

*Salen Siroes, Nise, y Clori y todas con sacos  
y flechas.*

*Todas.* Aquí está Alexandro. *Sir.* Sean  
las albricias de la vida  
tus pies.

*Alex.* Alzad de la tierra.

*Err.* A todas nos toca,  
à tus plantas puestas,

darla à ella las gracias,  
y à ti norabuenas.

*Salé Efestion.*

*Efest.* Ya que seguir del caballo  
no pude la ligereza,  
dame, gran señor, tus plantas;  
bien, que llevo con verguenza,  
al ver que à vista de tantos,  
te socorra, y favorezca  
una muger. *Alex.* No fue tal,  
sino una deidad suprema,  
que en oposicion de otras,  
su divinidad ostenta,  
haciendo que el mal  
en bien se convierta:  
mas quien, sino el sol,  
venciera una estrella?  
El nudo rompí Gordiano,  
cuya osadia violenta  
me dispuso à lo fatal  
del aguero que en sí encierra:  
y pues que ya la amenaza  
frustrada, y vencida queda,  
quien duda que es deidad quien  
le quita al hado las fuerzas?  
y así en facimiento noble  
de gracias, Campaspe bella,  
tu retrato en ese templo  
colgaré, para que sea  
padron à los siglos,  
que diga à sus puertas,  
que él solo la tabla  
fue de mi tormenta.

*Camp.* En menos costa, señor,  
la vanidad mia quisiera,  
que la deuda me pagarais,  
si la obligacion es deuda.

*Alex.* En qué? que palabra os doy,  
que no haya en mi obediencia  
dificultad imposible.

*Camp.* En que os vais à vuestra tienda  
à repararos, porque  
no habrá para mi fuerza,  
sino en la seguridad,  
señor, de la salud vuestra.

*Alex.* Aunque lo que pedis es  
tan à costa de la ausencia,  
esto es cumplir mi palabra:  
Dios guarde à vuestras Altezas.

*Efest.* Hermosa Nise, pues ves  
que ir tras Alexandro es fuerza,  
acuerdate de mi amor.

*Nis.* No haré tal, que será ofensa.

*Efest.* Ofensa acordarte? *Nis.* Si,  
pues se olvida el que se acuerda.

*Err.* Bien puedes, Campaspe (ay cielo!)

*Vase.*  
de



de tan noble accien como esta  
estar muy desvanecida,

*Sir.* Y mas si en el templo llegas  
à ver tu retrato. *Camp.* A mi  
nada hay que me desvanezca,  
sino merecer el nombre  
de una humilde esclava vuestra:  
pero ya que de mi poca  
politica he dado muestras,  
diciendo quan ruda hija  
soy destos trozcos, y peñas,  
no por vanidad, sino  
por noticia. *Est. Di. Camp.* Quisiera  
saber qué cosa es retrato.

*Sir.* Nunca ha visto tu rudeza  
el primor de la pintura?

*Camp.* Pintura ya sé qué sea,  
que en el templo he visto tablas,  
que de colores compuestas,  
ya representan paisés,  
ya batallas representan,  
siendo una noble mentira  
de la gran naturaleza;  
pero retrato no sé  
qué es. *Est.* Pues que es lo mismo, piensa,  
con la circunstancia mas  
de que la copia parezca  
al original de quien  
se saca. *Camp.* Y de qué manera  
se saca? *Est.* Veráslo quando  
à hacer el retrato vengan;  
y ahora quedate aqui,  
para que à la quinta puedas  
guiar la gente, mientras yo  
doy à la quinta la vuelta:  
Clori? Nise? *Las dos.* Qué nos mandas?

*Est.* Para templar mis tristezas,  
los instrumentos baxad  
à los jardines. *Sir.* Qué llevas?

*Est.* Qué me andas preguntando  
siempre? lo que fuere sea.

*Sir.* Qué notable condicion! *Vanse las dos.*

*Nis.* Vén, probaremos la letra,  
Clori, de aquel cortesano,  
antes de cantarla. *Clor.* Fuerza  
es, Nise, que tu la aplaudas,  
pues eres tu à quien celebra.

*Nis.* La cortesania me mueve  
mas, que la lisonja, fuera  
que de ser querida. Clori,  
à ninguna muger pesa.

*Clor.* Ni ninguna de ver que otra  
es la querida se huelga.

*Camp.* Ya que segunda vez, cielos,  
sola en mis montes me dexan,

parentesis à mis ansias  
lo que ha sucedido sea;  
y demos, discurso,  
segunda vez vuelta  
à aquella memoria,  
que tanto me cuesta.  
Qué apprehension, qué fantasia,  
qué ilusion, sombra, ò idea  
(aqui quedé) es esta que  
à cada paso me cerca?  
sin que el claro dia,  
ni la noche negra,  
ò la luz me alumbre,  
ò el sueño me venza.

Parece (ay de mi!) que al dar  
al dia, y la noche quejas  
de lo que la una me aflige,  
lo que la otra me desvela,  
una, y otra quieren  
hoy satisfacerlas,  
pues que mis sentidos  
turban, y potencias.  
Permite, infelice joven,  
que horroroso representas  
siempre tu sombra à mi vista,  
siquiera un instante treguas  
à tantos temores,  
que no te hago ofensa;  
pues son muerte, y sueño  
una cosa mesma.  
Y puesto que ya la gente  
toda à la quinta se acerca,  
y yo no hago falta, ò tu  
intrincado seno, alberga  
vivo un cadaver.

*Duermese, y sale Apeles.*

*Apel.* Fortuna,  
à donde mis pasos llevas,

sin saber, que puerto  
elijan, ni tengan  
tantas ansias, tantas  
desdichas, y penas?

Quien creera que haber caido  
tan sin sentido, en defensa  
de aquel prodigio, que hallarme  
sin saber à quien le deba  
la piedad, adonde  
la humilde miseria  
de un cuerpo de guardia  
herido me tenga!

Que haber callado mi nombre,  
porque Alexandro no sepa  
que reñí con sus soldados:  
que mal cobradas las fuerzas,  
salga à ver el dia,



siguiendo esta senda  
sin guía, sin rumbo,  
sin norte, ni estrella:  
Nada me aflige, ni nada  
me turba, ni desconsuela,  
sino solo no saber,  
qué muger, cielos, fue aquella,  
que el verla (ay de mí!)  
pagandome en verla,  
hizo mi fortuna  
prospera, y adversa.  
Decidme, montes, pues fuisteis  
testigos de mis tragedias;  
decidme, aves, fieras, plantas,  
flores, troncos, riscos, peñas,  
si hallaré, pues mi hado  
perdido no encuentra  
quien de mí me diga,  
quien me diga della?  
Murió en faltandola yo!

*Habla entre sueños Campaspe.*

*Camp.* No.

*Apel.* Tuvo quando ausente estuve.

*Camp.* Tuve.

*Apel.* Quien venciese en su disculpa?

*Camp.* La culpa.

*Apel.* Qué eco à mi voz respondió?

*Camp.* Yo.

*Apel.* Cielos, si es verdad, ò no,  
que el ayre me ha respondido?  
pues ha sonado en mi oído.

*Los dos.* No tuve la culpa yo.

*Apel.* Si ó bien, ò mal, habrá quien.

*Camp.* Bien.

*Apel.* Me diga, y si verdad fue.

*Camp.* Que.

*Apel.* Que en mi desdicha fue dicha.

*Camp.* La desdicha.

*Apel.* Tuvo amparo quando anduve?

*Camp.* Tuve.

*Apel.* Otra vez fuerza es que hube  
de dudar, si es que colijo,  
que el eco otra vez me dixo.

*Los dos.* Bien, que la desdicha tuve.

*Apel.* Mas no, ilusion es ligera,  
que el eco no habló en lo hueco,  
pues no me dixerá el eco,  
lo que yo no le dixerá:  
y así, por toda esta casera  
desta voz iré buscando.

*Fela.*  
el dueño. Qué estoy mirando!  
cómo es posible, que siendo  
ella la que está durmiendo,  
sea yo el que estoy soñando?  
Cómo puede ser, ò bella

deidad, si eres mi homicida,  
que yo te busque con vida,  
y que tu te halles sin ella?  
Si à mi me tocó el perdella,  
y à ti el haberla guardado,  
cómo sin ella te he hallado?  
Vuelve, vuelve en tu sentido,  
que el haberla tu perdido,  
no es haberla yo ganado.  
Si la despertaré? Si,  
aunque su enojo me asombre,  
que muger que ha muerto un hombre,  
no es justo que duerma así.  
Bella deidad?

*Despiertala, y ella huye del, al verle.*

*Camp.* Ay de mí!

qué miro! *Apel.* Qué mal anduve!

*Camp.* Sombra, ilusion. *Apel.* Necio estuve.

*Camp.* No me des muerte, pues no,  
no tuve la culpa yo,  
bien que la desdicha tuve.

*Huye ella, y él la sigue.*

*Apel.* Quien te da la culpa à ti,  
ni la desdicha te da!

pues nada es desdicha, y a  
que otra vez tus ojos vi.

*Camp.* No me aflijas, pues no fui  
ni de tu esplendor la nube,  
ni quien tu aliento detuve;  
que si otro muerte te dió,  
no tuve la culpa yo,  
bien que la desdicha tuve.  
Dexame, pues, no el empeño  
crezcas à mi fantasia,  
pasando à la luz del día  
las negras sombras del sueño.

*Huyendo.*

*Apel.* Hallado, y perdido dueño  
de un alma, que te ha buscado  
tan à costa del cuidado,  
que à un mismo tiempo ha venido  
à hallar lo que habia perdido,  
y à perder lo que habia hallado:  
no de mí huyas.

*Camp.* Ay de mí! *Gobrase un poco.*

*Apel.* Que no soy ilusion yo.

*Camp.* Luego no eres sombra? *Apel.* No.

*Camp.* Luego estás con vida? *Apel.* Sí.

*Camp.* No te mataron? *Apel.* No fui  
tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?

*Apel.* Morir por ti, claro era.

*Camp.* Pues yo no te ví à mis pies  
muerto? *Apel.* Ahora tambien me ves  
aun mas que la vez primera.

*Camp.* Cómo? *Apel.* Como allá la herida  
del cuerpo me dexó en calma:



y aquí la herida del alma,  
ó bellísima homicida,  
ha vuelto à darme la vida,  
para que de una manera  
aquí viva, y allá muera,  
sin morir, y sin vivir.

*Camp.* Quien te pudiera decir  
lo que en albricias te diera  
de las nuevas que me das.

*Apel.* De qual dellas? de que muero,  
ù de que vivo? *Camp.* No quiero  
declararme, joven, mas:  
baste decir, que jamas  
tuvo mi hado siempre esquivo  
mas gozo del que recibo,  
al oír ambas nuevas bellas.

*Apel.* Sí, mas dime de qual dellas,  
de que muero, ù de que vivo?

*Ruido dentro.*

*Camp.* No sé: pero gente allí  
hay, no contigo me vea.

*Apel.* Será posible lo sea  
el volver à verte? *Camp.* Sí.

*Apel.* Donde he de buscarte? *Camp.* Aquí.

*Apel.* Vendrás? *Camp.* Hablad, alma, vos.

*Apel.* Qué dices? *Camp.* Que sí

*Apel.* A los dos *Ruido dentro.*  
un hombre se va acercando.

*Camp.* Pues quedate tu. *Apel.* Hasta quando?

*Camp.* Hasta otra alba.

*Apel.* A Dios. *Camp.* A Dios.

*Vase Campaspe, y sale Chichon.*

*Chic.* Aunque de lejos te vi,  
las señas no me mintieron:  
es posible, que volvieron  
mis ojos à verte? *Apel.* Así,  
traydor, infame, villano,  
me recibes? despues que  
tan poca tu lealtad fue,  
que dexandome. *Chic.* La mano,  
tén, que no me pagas bien,  
despues que herido te vi,  
lo que he pasado por ti.

*Apel.* Tu por mí? *Chic.* Yo por tí: quise,  
al verte en sangre teñido,  
como un leon embistió  
con todos tres, sino yo?  
Quien dexando à este partido  
por medio, de un tajo tal,  
que puso en puntos al arte,  
pasó à este de parte à parte,  
à tiempo que en diagonal  
circulo aquí me embistió?  
Quien dando al otro un hurgon,  
la herida de conclusion

hizo al que se le seguia?  
y quien tomando à destajo  
que nadie le quede à vida,  
le dió à este la zambullida,  
y à aquél la de uñas abaxo?

*Apel.* Oye, aguarda, de qué modo  
son, si todos eran tres,  
ya seis los muertos? *Chic.* No ves  
que maté sombras, y todo?  
En fin, tropezando (extraña  
desdicha es la del tropiezo!)  
las garras me echó al pescuezo  
el Barrachel de campaña,  
en un cepo me metió,  
donde he estado hasta este dia,  
que un amigo que tenia,  
la quartada me probó.

*Apel.* La quartada? cómo así,  
si à tantos díste? *Chic.* Porque  
fue fácil el probar, que  
los di sin estar allí:  
de no verte noche, y dia  
fue la causa mi prision.

*Apel.* Calla, ya sé quales son  
tu locura, y cobardia.

*Hablan los dos aparte, y salen Efestion, y  
Alexandro.*

*Efest.* En fin vuelves? *Alex.* Qué he de hacer,  
si estoy fuera de mi centro,  
donde à Campaspe no encuentro:  
cómo podria saber  
por donde iria? *Efest.* Hacia allí  
dos hombres, señor, estan,  
ellos quizá lo sabrán.

*Alex.* Oye, no es Apeles? *Efest.* Sí.

*Alex.* Ventura es haber venido  
à tan buen tiempo. *Apel.* Cruelles  
son tus locuras. *Alex.* Apeles?

*Apel.* Las plantas, señor, te pido.

*Alex.* Aunque de lo que has tardado  
queja pudiera formar,  
los brazos te quiero dar,  
por el tiempo à que has llegado.

*Apel.* Pues él no sabe de mi  
nas de que me tuvo ausente  
su licencia, pada cuente  
tu voz. *Chic.* No haré. *Apel.* Feliz fui,  
ya que en la vuelta tardé,  
en venir en ocasion,  
que ella me alcance el perdon  
de la tardanza. *Alex.* No sé  
como encareceste quanto  
estimo el llegarte à ver  
dia en que te he menester.

*Apel.* Mucho, gran señor, me espanto,

quase



quando ser tu éselavo trato;  
que me recibas así:  
en qué te sirvo? *Alex.* Por mi  
hoy has de hacer un retrato  
de tan hermoso sugeto,  
que no hayas menester,  
como en el mio, poner  
perfil à ningun defecto.

*Apel.* Muy poco haré en eso yo,  
para lo mucho que escucho.

*Alex.* Aunque es poco, importa mucho  
que todo tu estudio no  
perdone al arte este día  
la elegancia con que sueles  
esmerar de tus pinceles  
la gala, y la valentia:  
una muger has de ver,  
y esta me has de retratar  
con tal afiña, que el hablar  
la falte, por no querer;  
bien, que en esta parte no  
vendrá à ser tuya la palma,  
pues si la vieras con alma,  
es, que se la he dado yo.

*Apel.* Digo, señor, que pondré  
al retratar tal cuidado,  
que aunque en el lienzo pintado,  
tan fuera del lienzo esté,  
que llegue tu amor feliz  
à persuadirse, no en vano,  
que echarla puede la mano  
entre el quadro, y el matiz.

*Chic.* Y yo, que ya soy criado  
de Apeles, la moleré  
mas, que à los matices. *Alex.* Qué  
te obliga à no ser soldado?

*Chic.* Haber dado una menguada  
en pensar, que es peor estado  
el ser moza de soldado,  
que el ser moza de soldada.

*Alex.* Pues bien puedes prevenir  
pinceles, tabla, y colores;  
aunque mejor à las flores  
se los pudieras pedir,  
pues todas los dieran fieles,  
mezclando à tan altos fines,  
entre rosas, y jazmines,  
azucenas, y claveles.  
Y pues que ya no está aquí,  
quien duda en la quinta está?  
llevale, Efestion, allá,  
y de mi parte les di  
à Estatira, y Siroses,  
que à hacer el retrato envío  
del tiempo, aunque mi alvedro

no sé lo que hará despues.  
Y tu, porque sea mejor  
el primor de tu pintura,  
píntame à mi su hermosura,  
y píntala à ella mi amor.

Vase.

*Efest.* Venid conmigo, porque  
lo que importa prevenir,  
se disponga antes de ir.

*Apel.* En todo obedeceré  
vuestras ordenes. *Efest.* Con ella  
podrá ser veais otra dama  
de no menor lustre, y fama,  
y quizá, Apeles, tan bella.

*Apel.* Mucho me holgaré, aunque en mi  
nada llenará mi idea,  
que no es posible, que sea  
igual à la que yo vi.

*Vanse, y salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos  
con instrumentos.*

*Est.* Vuelve, Nise, à repetir  
la letra, que hacerte quiero  
esta lisonja, si infiero  
que se debió de escribir  
por ti. *Nis.* Muchas hay, señora,  
de mi nombre, no sería  
por mi, que la humildad mia  
no se halla merecedora  
deste aplauso. *Est.* Cuya es?

*Nis.* De un discreto cortesano,  
cuyo ingenio soberano  
goza el mas alto interes  
del crédito, y la opinion,  
por galan, noble, y discreto.

*Est.* Bien lo dice en su conceto  
el ayre de la cancion.

*Nis. cant.* A Nise adoro, y aunque  
la dixes mi frenesí,  
ni sé si me quiere, ni  
porque ha de quererme se.

*Salen al paño Efestion, y Apeles.*

*Efest.* Esperad, no interrumpamos  
esta voz, que dulcemente,  
por la letra, y quien la canta,  
me ha suspendido dos veces.

*Apel.* Ya hice yo reparo en uno,  
y otro, que son muy parientes:  
Musica, Poesia, y Pintura;  
y à lo que à mi me parece,  
si se hubiera de glosar  
la cancion, no facilmente  
se le halliran dos sentidos.

*Efest.* Escuchad, que à cantar vuelven.

*Ayuntamiento de Madrid. Canta toda la Musica.*

*Mus.* A Nise adoro, y aunque, &c.

*Efest.* Ya que han cesado, esperad

que



que à pedir licencia lleque.

*Est.* Quien es quien se entra hasta aqui?

*Efest.* Quien con dos disculpas tiene

seguro, que vuestro enojo

sus sagradas iras temple.

La primera es la dulzura

con que este canto suspende

tanto, que no dexa accion

para que otra accion se acierte:

y la segunda, venir

de parte de quien merece

vuestra audiencia à qualquier hora.

*Est.* Quien, en vuestro juicio, tiene

ese merito? *Efest.* Alexandro.

*Est.* Si tan feliz mi amor fuese,

que lograrse en su memoria

algun alivio mi suerte!

ap.

Pues bien, qué manda Alexandro?

*Efest.* Que deis licencia que lleque

à retratar à Campaspe,

que ya sabeis como tiene

ofendido su retrato

à las sagradas paredes

de Jupiter, el no igual

arte del divino Apeles.

*Est.* Esto, y lo que yo pensaba

todo es uno. Decid que entre.

*Entra Apeles.*

*Apel.* A vuestras plantas, señora,

antes de veros alegre,

feliz, contento, y ufano

venia, por parecerme

que habia de conseguir

el empeño à que me atreve

la obediencia de mi dueño;

mas despues de veros, vuelve

atras mi esperanza. *Est.* Cómo?

*Apel.* Como pintarse no pueden

las perfectas hermosuras,

sin que el credito se arriesgue:

quando en un rostro hay lunar,

ò desproporcion que acuerde,

quando se mira el retrato,

de su dueño las especies

es facil el retratarle;

mas quando es tan excelente,

no; no hay termino en sus partes,

que desigualado, dexe

especies à la memoria,

no se imita facilmente;

y así, habreis de perdonarme,

quando el retrato no acierte,

si está en vuestra perfeccion,

y no en mi el inconveniente.

*Est.* Cortesano sois Pintor,

y es preciso que me pese,

que vuestra cortesania

tenga mas peligro que ese.

*Apel.* Por qué? *Est.* Porque no soy yo

la del retrato; y si viene

à estar en lo mas hermoso

el riesgo al no parecerse,

es mas hermosa, que yo,

con que vuestro empeño tiene

mas que vencer; y porque

lo veais, yo haré que en breve

venga à veros mas ayrosa,

y mas prendida, que suele,

porque tenga en sus adornos

yo alguna parte. Esto es verme

obligada à no mostrar

la envidia que el alma siente,

y para hacer la deshecha

mejor, esto ha de ser: vénme,

Nise, cantando ese tono,

y vosotros desde ese

cenador cantad, en tanto

que la pintan, porque temple

la penalidad de estar

suspensa el tiempo que fuere

necesario. *Clor.* Porque sea

todo à proposito, puede

ser el tono que cantemos

el del retrato de Irene. *Vanse los Musicos.*

*Nis.* Fuerza es que tras ella vaya;

esperad, que si pudiere,

volveré à veros.

*A Efestion.*

*Apel.* Yo en tanto,

voy à ver si Chichon viene

con el bastidor, el lienzo,

los matices, y pinceles.

*Vase.*

*Nis.* Pues quando

*Est.* No cantas, Nise?

no es mi oficio obedecerte.

*Est.* O quan à costa del alma

finge la que calla, y siente!

*Nis. cant.* A Nise adoro, y aunque, &c.

*Entrante Estatira, y Nise cantando.*

*Efest.* Por si no volviere Nise,

como me ha ofrecido, hacedme

merced de decirle, Clori,

quanto el alma la agradece

el que haya hecho tanto aprecio

de cortesania tan leve,

como aquel mote. *Clor.* Por qué,

que le cante os desvanee?

*Efest.* Porque es su ingenio el que adoro,

y así, estimo que el mio precie.

*Clor.* Y es galanteria, à locura,

alabar, quando eso fuese,

Ayuntamiento



una dama à otra? *Efest.* No sé; pero si es locura, tiene disculpado frenesi.

*Clor.* Pues sabed, que à las mugeres, sin que nos importe nada, la agena alabanza ofende.

*Efest.* Groserias de rendido, groserias son cortesés, que no os quita à vos el ser discreta, y hermosa el verme menos bien empleado en Nise, que estuviera en vos. *Sale Nise.*

*Nis.* No puede ser fino con una dama un hombre, sin que sea alevé con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo, sí, quando? *Clor.* Qué te entumedece?

*Nis.* Qué te turba? *Efest.* No saber, pues una, y otra se ofende de lo que quiero, y no quiero, qual me olvida, ò qual me quiere.

*Clor.* Yo, por qué habia de olvidarte? *Vase.*

*Nis.* Yo, por qué habia de quererte? *Vase.*

*Efest.* Oye, Nise, escucha, Clori.

*Sale Chicbon con todo aderezo de pintar, y Apeles.*

*Chic.* Ya estan aqui caballete, pinceles, lienzo, paleta, colores, piedra, y acetye.

*Apel.* Ponlo aqui, que hay buena luz, y avisad vos, que ya puede salir la dama. *Efest.* Ay de mi!

*Apel.* Qué es lo que ahora os suspende?

*Efest.* Dixisteis que no era facil la glosa de aquel motete; y ya se ha facilitado

con lo que aqui me sucede, despues que de aqui salisteis.

*Apel.* De qué suerte? *Efest.* Desta suerte.

*Apel.* Dexad, para que la entienda, que de los versos me acuerde: A Nise adoro, y aunque.

*Efest.* Hablando de Nise bella con Clori, me preguntó qué inclinaba mas mi estrella? à que mi amor respondió, que el ingenio, que hay en ella; con que no solo mostré, que adoro à Nise, sino lo que en ella adoro, en fe de que se sepa que yo adoro à Nise, y aunque.

*Apel.* La dixé mi frenesi.

*Efest.* Clori, al parecer quejosa, que no hay muger que otra quiera

que sea discreta, ni hermosa, ò de vana, ò de zelosa, un loco me dixo que era; yo el serlo la concedí, pues por Nise el juicio pierdo; mas de tal locura en mi, por lo menos, que era cuerdo la dixé mi frenesi.

*Apel.* Ni sé si me quiere, ni.

*Efest.* Oyendo nuestras questiones.

Nise llegó, y yo quedé tan turbadas mis acciones, que quanto desde alli hablé, fueron troncadas razones: Ni, dixé, por verme si con ti, à Clo tengo quejós; y asi entre las dos parti, ni sé si me olvida Clo, ni sé si me quiere Ni.

*Apel.* Porque ha de quererme sé.

*Efest.* Ambas riendose, al ver mi turbacion singular, falsas quisieron saber por qué una me ha de olvidar, por qué otra me ha de querer? Yo respondí, si amor fue fino, y necio en declararme, bien de una, y otra la fe, pues sé porque ha de olvidarme, porque ha de quererme sé. Mas quedese aqui la tema de si puede, ò si no puede glosarse; y vamos à que ya hácia aqui la dama viene que habeis de retratar. *Apel.* Qual es? *Efest.* La que mirais prescute.

*Sale Campaspe vestida de gala.*

*Apel.* Qué miro! (ay de mi infelice!) no es esta (cielos, valedme!) en la pendençia, y el monte la de mi vida, y mi muerte?

*Camp.* Hasta ver lo que es retrato, el alma traigo pendiente: sois el Pintor? *Efest.* No, señora, el que mirais es Apeles.

*Camp.* El del monte, y la pendençia, (valedme, cielos!) no es este?

*Apel.* Yo soy, señora (no ácierto à hablar) el que à copiar viene vuestra hermosura, porque como el que una carta teme que se pierda, y la duplica: yo así es forzoso que intente duplicar vuestra hermosura, con temor de que se pierda.

*Camp.*



*Camp.* No os entiendo, ni sé como,  
si el duplicarse es hacerse  
de una dos, en la pintura  
se pierda, porque se aumente.

*Apel.* Fuera fácil, con saber,  
que en mi desdichada suerte  
quizá el hacer de una dos,  
es, porque os pierda dos veces.

*Camp.* Vuelvo à decir, que no sé  
porque lo decís. *Apel.* No puede  
explicarse mas el alma.

*Camp.* Pues dexad la voz pendiente  
hasta otra alba, como os dixe.

*Apel.* Ya no es posible que espere  
esa luz. *Camp.* Por qué? *Apel.* Porque  
tanto el orden se previerte  
de todo en mi, que aun el alba  
desde ahora me anochece.

*Camp.* Tercera vez no os entiendo;  
pero sea lo que fuere:  
ruirad que es fuerza acudir,  
siquiera por los presentes,  
à lo que venís. *Apel.* Traed  
ea que esta dama se siente.

*Chic.* Aquí un taburete está,  
y es dicha ser taburete,  
porque quepa el guardainfante,  
ya que ellos son solamente  
los que medran no teniendo  
brazos.

*Sientase ella, y él pone el bastidor, toma la  
paleta, y Chichon muele los colores,  
y pinta Apeles.*

*Camp.* Qué hago yo aquí, para que él  
desde allí les represente  
à otros mi imagen? *Apel.* No hagais  
mudanza, para que llegue  
à coger mas fixo el ayre.

*Camp.* Qué no haga mudanza quierdes?

*Apel.* Es fuerza que, si la hacedis,  
todo lo que pinte, yerre.

*Camp.* Buen arte es el que no admite  
mudanzas en las mugeres.

*Chic.* Por eso otras, que se pintan  
de matices diferentes,  
no solo se mudan, pero  
se enmudan con los afeytes.

*Apel.* Calla tu, y muele, Chichon.

*Chic.* Quando callan los que muelen?

*Camp.* Pues qué hace aquél allí? *Chic.* Un chiste  
te lo diré brevemente:  
à una mozucla la dixe,  
repartiendo unos cachetes  
un dia entre sus mejillas,  
y sus labios, y sus dientes,

mi oficio es moler colores,  
hija mia, no te quejes.

*Apel.* O véte allá fuera, ò calla.

*Chic.* Por mas facil tengo el véte.

*Vase.*

*Efest.* En tanto que vos pintais,  
voy à ver si hablar pudiese  
à Nise en esos jardines.

*Vase.*

*Apel.* Pues solo he quedado, atiendo,  
que cumpliendo de Pintor,  
y de criado las leyes,  
pintaré al olio tus gracias,  
y mis desgracias al temple.

*La Musica dentro.*

*Mus.* Condicion, y retrato  
teman de Irene,  
que ha de dar muerte à todos,  
si la parece. *Pintando Apeles.*

*Apel.* Hermosísima deidad,  
que arbitro absoluto eres  
de mi muerte, y de mi vida,  
cómo dices que no entiendes  
mi dolor? si mi dolor  
hablando tan claramente  
está en mis mismas acciones,  
quando hay poder que me fuerce  
à que le lleve tu imagen,  
porque en tu imagen le lleve  
el idolo de su amor,  
en cuyas aras. *Camp.* Suspende  
la voz, que te entiendo menos,  
quando à tu dolor parece  
que se explica mas: qué imagen,  
qué idolo, qué amor es ese?

*Mus.* Quando libre el cabello  
no la obedece,  
como à un negro le trata,  
pues que le prende.

*Apel.* La imagen deste retrato,  
el idolo al ofrecerle  
Alexandro en sacrificio  
à su amor, pues que pretende,  
que viva à sus ojos vayas,  
con el alma, que él te ofrece.

*Camp.* A mi Alexandro? *Apel.* Eso dudas?  
pues qué à pintarte le mueve?

*Camp.* Darle al templo por memoria  
de que la vida le diese.

*Mus.* Quien se abrasa, y no sabe  
donde hallar nieve,  
sepa donde ella vive,  
que allí está en frente.

*Apel.* Ay, que no es eso, porque  
qué culto fuera decente  
el dar al templo tu imagen;  
si dirán quantos la vieren,

mas,



mas, que honrando tus acciones,  
disfutando tus desdenes,  
que si à él le diste la vida,  
à mi me diste la muerte?  
porque te adora ( ay de mi ! )  
te retrata. *Camp.* Pues qué adquiere  
para un amor un retrato?

*Apel.* Mentir las horas de ausente.

*Mus.* Arcos son sus dos cejas  
triumfales siempre,  
pues celebran las ruinas  
de los que vence.

*Camp.* Qué mal has hecho en decirme.

*Apel.* Qué? *Camp.* Que Alexandro me quiere.

*Apel.* Por qué? *Camp.* Porque lo ignoraba,  
si tu no me lo dixeses.

*Apel.* Antes bien, porque al dolor  
en algo le lisonjee  
ser yo quien lo diga. *Camp.* Cómo?

*Apel.* Como la herida mas fuerte,  
si propia mano la cura,  
menos, que la agena, duele.

*Mus.* Son sus ojos preciados  
tan de valientes,  
que al mirarlos, entre ojos  
traigo mi muerte.

*Apel.* Fuera de que, cómo puedo  
yo escusarlo? si hay quien fuerce.

*Camp.* A qué? *Apel.* A que aquesta vez hable,  
porque calle para siempre.

*Camp.* Con todo, que has hecho mal,  
otra vez digo, si atiendes  
que no hay muger que no quiera  
ser querida; con que viene  
à ser ruindad de tu parte,  
la que de mi parte puede  
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,  
que el que rendido padece,  
quanto mas padece, goza;  
y así, es fineza que pienses,  
que quiero padecer yo  
lo que à ti te desvanee.

*Mus.* Un pleyto à sus mexillas  
Mayo, y Diciembre  
ponen, porque les hurta  
púrpura, y nieve.

*Camp.* Bien puede ser, que fineza  
sea; mas no lo parece  
interponer un respeto,  
que declarado, no dexa  
alvedrío à la esperanza.

*Apel.* Eso será en quien la tiene;  
pero qué esperanza ya  
es posible que le quede  
à quien Alexandro fia

su amor, y no solamente  
fia su amor, mas le hace  
instrumento de que llegue  
à su noticia? mal haya  
habilidad tan aleve,  
que, traydoramente noble,  
contra su dueño se vuelve.

*Arroja los pinceles, y ella se levanta.*

*Camp.* Qué habilidad? *Apel.* Esta mia.

*Camp.* Contra ti? pues de qué suerte?

*Mus.* Si se enoja, y sus labios  
rigores vierten,  
allá van los jazmines,  
con los claveles.

*Apel.* Siendo aspides para mi  
las puntas de los pinceles,  
que entre flores de matices,  
su mortal veneno vierten.  
Mal haya; digo otra vez,  
habilidad, que me fuerce  
à que estudie tus facciones,  
para que en cada una encuentre  
otra perfeccion que diga,  
quan bella, ò Campaspe, eres  
ya dos veces à mis ojos,  
porque te pierda dos veces.

*Camp.* Dos veces? *Apel.* Si.

*Camp.* De qué modo?

*Apel.* Verdadera, y aparente.

*Camp.* Aparente, y verdadera?

de qué suerte? *Apel.* Desta suerte:  
mirate, para que veas  
lo que pierde el que te pierde.

*Ponela delante el retrato.*

*Mus.* Condicion, y retrato, &c.

*Camp.* Qué es lo que miro? es por dicha  
lienzo, ò cristal transparente  
el que me pones delante?  
que mi semblante me ofrece  
tan vivo, que aun en estar  
mudo tambien me pareces;  
pues al mirarse, la voz  
en el labio se suspende  
tanto, que aun el corazon  
no sabe como la aliente:  
soy yo aquella, ò soy yo yo?  
torpe la lengua enmudece,  
quizá porque el alma, en medio  
de las dos, dudando teme  
donde vive, ò donde anima,  
no sabiendo à un tiempo, entre  
una, y otra imagen mia,  
de qual de las dos es huesped.  
Esta habilidad tenias?  
segundo ser darle puedes



à un cuerpo? pues cómo, cómo,  
si tan divino arte exerces,  
tan baxamente le empleas,  
que para otro dueño engendres  
la copia de lo que dices  
que amas? Vete de aquí, vete,  
que en una parte me admiras,  
y en otra parte me ofendes.

*Apel.* Esto es fuerza. *Camp.* No es sino  
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.

*Camp.* No es sino culpa. *Apel.* Es violencia.

*Camp.* Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.

*Camp.* Es infamia. *Apel.* Es tiranía.

*Camp.* Es poco animo. *Apel.* Es decente  
respeto. *Camp.* Es indigna accion.

*Apel.* Es obediencia. *Camp.* Es aleve  
vasallage. *Apel.* Es rendimiento.

*Camp.* Es. *Apel.* Es. *Los 2.* Ira, rabia, y muerte.

*Camp.* Gente viene à nuestras voces.

*Apel.* No entienda nada esta gente.

*Camp.* En qué quedamos? *Apel.* En que  
dueño de mí dueño eres,  
para siempre; à Dios, Campaspe.

*Camp.* Para siempre; à Dios, Apeles.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.*

*Chic.* Aunque llamado de ti  
vengo, los pies no te pido.

*Alex.* Por qué? *Chic.* Porque los darás,  
segun liberal te miro,  
y estará mal despedido  
un Monarca tan invicto.

*Alex.* Supla de los pies la falta  
de esta sortija el zafiro.

*Chic.* O mal haya el consonante,  
que ser diamante no quiso.

*Alex.* Alza del suelo, que quiero,  
pues sé que estás en servicio  
de Apeles, saber de ti,  
que extraño accidente ha sido  
este que oigo que le ha dado.

*Chic.* Pues quien bastará à decirlo,  
si nadie basta à saberlo?  
Lo primero, anda aturdido  
tanto, que con nadie habla,  
señor, que no sea consigo;  
lo segundo, si se viste,  
es con tan gran desaliño,  
que ni es él, ni su figura;  
lo tercero, su retiro  
son estas montañas, donde  
solo se sale à dar gritos:  
su llanto, es cosa de risa,

su risa, cosa de vicio,  
su comer, cosa de juego,  
su llorar, cosa de niños,  
su dormir, cosa de locos,  
y nada, cosa de juicio.

*Alex.* No le hacen remedios? *Chic.* Quantos

Físico el arte previno  
à su curacion se han hecho;  
pues como un Poeta dixo,  
le han puesto mil cataplasmas,  
cataplastos, cataplistos:  
y no basta, aunque le pongan  
cata Francia Montesinos,  
para saber qué mal tiene.

*Alex.* Pesame, porque le estimo  
de suerte, que de mi imperio  
diera el medio por su alivio;  
pues quando no le tuviera  
la inclinacion que publico,  
por primoroso en su arte,  
por el retrato que hizo  
de Campaspe, le quedara  
sumamente agradecido.

Vé, y dile, que venga à verme.

*Chic.* Yo iré, si en eso te sirvo;  
pero tu verás en él  
un mal tan fuera de estilo,  
que una vez hipocondria,  
y otra vez dia con hipo,  
rebienta de que es discreto,  
y apenas es entendido.

*Vase.*

*Efest.* Verle quieres? *Alex.* Sí, que puesto  
que à su salud solicito  
medios, uno que he pensado,  
me ha de decir lo escondido  
de su pecho. *Efest.* Y qué es el medio?

*Alex.* Acudir à los motivos  
de la Filosofia, pues  
es su principal oficio  
de las causas naturales  
investigar los principios.  
Y así, à Diogenes mandé  
que me llamasen, al mismo  
tiempo que tambien à Apeles  
llamo; porque compasivo  
en una parte, y en otra  
curioso ver determino,  
como uno siente sus penas,  
y otro hace de ellas juicio.

*Efest.* Donde à Diogenes mandaste  
que viniese? *Alex.* A este distrito,  
que hay de mi tienda à la quinta  
de Estafira, porque he oido  
que todas estas mañanas  
sale à su apacible sitio



*Darlo todo, y no dar nada.*

con sus damas, donde hacen  
musicas, y regocijos  
suave la prision, y quiero  
ver, si ver puedo el divino  
sol de Campáspe, buscando  
algun ingenioso arbitrio  
para apartarla de esotras;  
y si la verdad te digo,  
no sé qué diera, porque  
hallase el amor camino  
de reducirla à mi tienda.

*Efest.* Uno mi ingenio previno.

*Alex.* Qué es? *Efest.* Fingir que llegó al campo  
de Teagenes un hijo,  
pidiendo justicia della  
por el pasado homicidio;  
y no pudiendo à la parte  
tu dexar de dar oídos,  
llevartela presa. *Alex.* Esq.  
es valernos de un delito?  
pero despues lo veremos  
mejor, porque ahora miro  
à Diogenes, y à Apeles  
venir donde les han dicho.

*Sale por una puerta Diogenes, y por otra Apeles.*

*Diog.* A mí Alexandro? pues qué  
tiene Alexandro conmigo?

*Apel.* Quiera amor, no me declaren  
de una vez mis desvarios.

*Diog.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Apel.* En qué, gran señor, te sirvo?

*Alex.* Escuchame tu primero, *A Diog.*  
despues hablaré contigo. *A Apel.*

Bien, Diogenes, te acuerdas  
de aquella apuesta que hicimos,  
de quien necesitaria  
antes, tu de mi dominio,  
ò yo de tu ciencia. *Diog.* Sí.

*Alex.* Pues yo me doy por vencido,  
confesando, que primero  
de tu ciencia necesito,  
que tu de mi poder. *Diog.* Pues  
no era uno, y otro preciso,  
si el rico sin ella es pobre,  
y el pobre con ella es rico?

*Alex.* Aun por eso quiero ver  
lo que en la tuya consigo.  
Ese joven, à quien yo  
por inclinacion estimo,  
favoreciendole el astro  
de algún benevolo signo,  
padece un grave accidente;  
y tal, que siendo entendido,  
hábil, galan, y discreto,  
en pocos dias le admiro

alterada la razon,  
prevaricado el sentido,  
necio, inutil, desayrado,  
sin discurso, y sin alíño:  
nadie de su mal conoce  
la causa, ni él ha sabido  
decirla à nadie; de suerte,  
que dandose por vencidos  
de la sabia Medicina  
los mas doctos aforismos,  
le dexan morir, sin que  
le hagan ningun beneficio.  
Yo, viendo la obligacion  
en que te pone el retiro  
que profesas, de saber  
los secretos escondidos  
de la gran naturaleza,  
quiero ver como haces juicio  
deste accidente; y así,  
que le asistas determino  
unos dias, para que,  
si averiguas el principio  
de su mal, sepa que sabes;  
y si no, sepa que ha sido  
locura tu ciencia, pues  
para nada es de servicio.

*Diog.* Que es el corazon del hombre  
animal de pliegues, dixo  
Aristoteles, mostrando  
que es de un color, si encogido  
está, y si está dilatado,  
de muchos; con que previno,  
que en queriendo averiguarle,  
no se le da punto fijo;  
pues al irle desdoblado,  
todo es colores distintos.  
Siendo así, locura fuera  
decir yo desvanecido  
que entenderé el suyo; pero  
no por eso desconfio  
de saberlo: habléle tu,  
sin darte por entendido,  
porque no esté con cuidado,  
viendo que con él le asisto.  
*Alex.* Pues disimula: Donde ibas,  
Apeles, quando te dixo  
aquel soldado, que yo  
te llamo?

*Apel.* Si verdad digo,  
à decir mis sentimientos  
à estas penas, à estas riscos,  
arboles, plantas, y flores,  
que como fieles testigos,  
saben lo mejor, y ignoran  
lo peor. *Alex.* No te he entendido.

*Con tristeza.*



*Apel.* Es, que saben escucharlos,

y es, que no saben decirlos.

*Suspira.*

como conveniencia, tanto,  
que à faltarme él, imagino.

*Con inquietud.*

*Diog.* Ya esto es desesperacion.

*Apel.* Que me faltara un amigo  
tan del alma, que sin él,  
me diera muerte à mi mismo.

*Llora.*

*Diog.* De desordenado amor  
parece este afecto hijo.

*Alex.* No hay remedio? *Apel.* No hay remedio,  
què mi mortal parasismo  
no consta de mi, porque  
consta de ageno alvedrio.

*Diog.* Ya lo confirman los celos.

*Alex.* O qué de cosas has visto  
en un instante! *Diog.* Qué quieres,  
si va desplegando à giros  
dobletes el corazon,  
cuyos afectos distingo  
à partes, y del primero  
en el postero me afirmo.

*Alex.* Como quieres que amor sea,  
si ser melancolia has dicho,  
ira, colera, veneno,  
desesperacion, delirio,  
hechizo, y rabia! *Diog.* Pues quien,  
sino amor, hubiera sido,  
como conveniente, amando  
con no ordenado apetito  
su daño, melancolia,  
ira, colera, nocivo  
veneno, delirio, y rabia,  
desesperacion, y hechizo?

*Apel.* Y así, otra vez, y otras mil  
humilde, señor, te pido *Con ternura.*  
no apureis mis sentimientos,  
porque el mal que lloro, y gimo,  
no tiene definicion;  
y pues quando mas me explico,  
es quando me explico menos,  
concede à mis desvarios  
la licencia de callarlos,  
que aunque yo quiera decirlos,  
no me es posible, porque.

*Dentro Musica.*

*Una voz.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Apel.* Ya aquesa voz te lo ha dicho,  
aunque no bien, que si dice  
que solo ha de ser testigo  
de su tormento el silencio,  
hay mas que decir, que dixo,  
porque aun el silencio no  
es capaz del dolor mio;  
pues quando el silencio quiera,

*Alex.* Pues, y no fuera mejor  
comunicarlos rendido  
à quien sentirlos supiera?

*Apel.* No, señor, que fuera alivio,  
y yo estoy tan bien hallado  
con ellos, y ellos conmigo,  
que ellos, y yo no queremos  
partir con nadie el sentirlos.

*Esto, y lo demas de este genero dice Diogenes  
à Alexandro aparte.*

*Diog.* El primer color de que  
muestra el corazon teñido,  
es melancolico humor.

*Alex.* Descansa, Apeles, conmigo;  
qué tienes?

*Apel.* No sé qué tengo.

*Suspirando.*

*Alex.* Es faltarte en mi servicio  
el cariño de tu patria?

*Apel.* No está en mi patria el cariño.  
*Alex.* Necesitas de algo?

*Apel.* Solo *Con algun despecho.*  
de mi muerte necesito.

*Diog.* Ya de colera, y de ira  
despliega el segundo aviso.

*Alex.* Pues de mi no le fiasas,  
sabiendo lo que te estimo?

*Apel.* A quien pudiera mejor?  
pero humilde te suplico,  
no conjures mi silencio,  
que es mi mal tan exquisito,  
tan intratable mi pena,  
tan sin uso mi martirio,  
que embargando el corazon  
acá dentro los suspiros,  
aunque decirlo quisiera,  
no puedo.

*Turbado.*

*Diog.* De algun nocivo  
veneno parece que  
da aquesta congoja indicio.

*Apel.* Fuera de que si adelanto  
*Cobrandose algo.*

el tormento con qué vivo,  
aunque pudiera decirle,  
no le dixera, si miro  
que fuera avivar la llama.

*Con despecho.*

*Diog.* Todo esto parece hechizo.

*Apel.* Al incendio de que muero,  
si viera.

*A voces.*

*Diog.* Ya esto es delirio.

*Apel.* Que alguno piadoso hacia  
tan grande crueldad conmigo,  
como quitarme el dolor.

*Con ira.*

*Diog.* Ya esto es rabia. *Apel.* Pues le admito



*Darlo todo, y no dar nada.*

*Helik*  
ò cruel, ò compasivo,  
lo que no digo, decir,  
no podrá, porque al decirlo.

*Dentro la Música.*

*Otra vez.* Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Diog.* Vuelvo à afirmarme, señor.

*Alex.* En qué? *Diog.* En que lo dicho, dicho:  
este hombre está enamorado.

*Alex.* No disuenan los indicios;  
pero quedese ahora así,  
con orden de que advertido  
has de averiguarlo mas,  
mientras yo otro afecto sigo,  
si no tan cruel, no menos  
poderoso: vén conmigo,  
Efestion, que si hablar  
à Campaspe no consigo,  
quizá podrá ser me valga  
de aquel tu pasado arbitrio. *Vanse los dos.*

*Diog.* Buena comision me queda;  
mas ya que Alexandro hizo  
capricho el examinarme,  
tambien yo he de hacer capricho  
el satisfacerle à él.

En fin, no es posible, amigo,  
que sepamos vuestras penas?

*El, y Mus.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Diog.* Pues advertid, que ya ha habido  
silencio tan bachiller,  
que dixo lo que no dixo.

*Apel.* Pues este no lo dirá.

*Diog.* Por qué?

*Apel.* Porque enmudecido.

*El, y Mus.* Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Diog.* Pues guardaos de mi, que yo  
he de saber lo escondido  
de vuestro pecho, despues  
no digais que no os lo aviso.

*Apel.* No hareis tal, que yo sabré,  
homicida de mí mismo,  
darme la muerte, primero  
que nadie sepa, que ha sido  
con las honras de Alexandro  
mi amor tan vil asesino,  
que da la muerte pagado,  
hecho usura el homicidio.  
O nunca me honrará tanto,  
que es fuerza, que agradecido  
de alimentos, mi dolor  
viva de sus beneficios.  
Cómo puedo ser yo ingrato,  
arrojandome atrevido

à competirle su amor?

si quando (ay de mí!) me animo

solo à amar, me sale al paso,

demas del respeto digno

à la Magestad, demas

de la confianza que hizo

de mí, fiandome su amor,

su desseo tan benigno,

que intentando mi salud

por tan extraños caminos,

un cariño me baraja

la suerte de otro cariño;

y tanto, que aunque Campaspe,

que al alba esperaba, dixo,

ní à ella, ní al alba ví, haciendo

de su favor desperdicio:

pues qué remedio? *Dent. Camp.* Morir

será mi menor peligro.

*Apel.* Infausto oraculo, quien

es con quien hablas?

*Dent. Alex.* Contigo

moriré yo. *Apel.* Otro temor?

*Dent. Camp.* No he de oir.

*Dent. Alex.* Bello prodigio,

espera.

*Sale Campaspe buyendo, Alexandro tras ella;*

*y en viendo à Apeles, se detiene.*

*Camp.* Ya he dicho que antes

moriré. *Alex.* Tambien he dicho

yo, que contigo mi muerte

me ha de hallar.

*Apel.* Qué veo! *Camp.* Qué miro!

*Apel.* Campaspe son, y Alexandro

mis fatales vaticinios.

*Camp.* Apeles es quien su vista

remora à mi planta ha sido.

*Alex.* Por qué, divina Campaspe,

quando apartada te he visto

de esa dulce alegre tropa,

que con aplausos festivos

al alba saluda, y hecho

humano girasol, sigo

los siempre lucientes rayos

de tus dos soles divinos,

de mí huyes? *Camp.* Porque sé

que no es tu afecto tan digno,

como debiera. *Alex.* Pues quien

le ha malquistado contigo?

*Camp.* Apeles, que no aqui en balde

traxo el cielo por testigo.

Así he de hablar con entrambos.

*Apel.* Ofendida de mi olvido,

sin duda, de mí se venga.

*Alex.* Apeles, qué es lo que he oido?

*Apel.* Yo, Campaspe? *Camp.* Tu, pues tu,



haciendo el retrato mio,  
me dixiste que me amaba,  
y que no era el sacrificio  
à Jupiter, sino à amor,  
con que mi honor advertido  
de su peligro, es forzoso  
que huya de su peligro:  
de suerte, que tu eres causa  
de que él sienta mis desvíos;  
pues si no fuera por ti,  
quizá de él no hubiera huido,  
porque yo no lo supiera;  
si tu no lo hubieras dicho.

*Apel.* Pues con dos sentidos habla,  
responderé en dos sentidos:  
si yo te ofendo, Campaspe,  
es, porque otro dueño sirvo,  
que su amor, y tu hermosura  
mandó pintar à dos visos;  
y pues para ella es ofensa,  
lo que para ti es servicio,  
agradeceme este enojo.

*Alex.* No te disculpes conmigo,  
pues las señas de culpado  
resultan en las de fino;  
y ya que mi amor te debe  
en este primer aviso  
vencer las dificultades  
de dar à un amor principio,  
debate ahora, pidiendo  
licencia à tus desvíos,  
que intercidentes, parece  
que dan treguas al sentido,  
avisar si viene gente,  
mientras à Campaspe digo  
lo menos de lo que siento.

*Apel.* Esto mas, cielos impios?

*Camp.* Esto mas, hados crueles?

*Apel.* Qué violencia! *Camp.* Qué conflicto!

*Retírase Apeles al paño oyendo lo que los dos  
hablan, y luego sale.*

*Alex.* Desde el instante, divina  
Campaspe, que de tu brio,  
y de tu llanto fue objeto  
la piedad del pecho mio,  
tan postrado à tu altivez,  
à tu queja tan rendido  
quedó mi afecto.

*Sale Apeles.*

*Apel.* Señor,

Siroses viene hacia este sitio,  
*Alex.* Saldrelá al paso, porque  
no llegue à verme contigo:  
no la dexes ir tu, en tanto  
que yo vuelvo.

*Apel.* Quien ha visto

tal género de tormento?

tal image de martirio?

*Hablan baxo, apriesa, y à burto, como rezá-  
landose de Alexandro.*

*Camp.* Quien cobarde complaciendo  
al lisonjero artificio,  
no quiso à su dama tanto,  
como à su privanza quiso.

*Apel.* Si yo tuviere eleccion,  
entre aqueos dos cañños,  
el elegido me diera  
contra el desdenado alivio;  
pero si me he de morir  
à manos del elegido,  
qué me culpa el desdenado?

*Camp.* El temor con que remiso  
no sabiendo entre dos muertes  
elegir la de mas brio,  
se dexa morir de humilde,  
pudiendo morir de altivo

*Apel.* Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.

*Apel.* Eso es volver al principio.

*Camp.* No es, sino llegar al fin.

*Apel.* No es, sí. *Camp.* Si es, sí.

*Sale Alex.* A nadie miro

en todo el monte. *Apel.* Debíó  
de echar por otro camino.

*Alex.* Vuelveme à avisar si viene:  
y tu, hermoso dueño mio,  
acuerdate que me diste  
la vida.

*Vuelviese Apeles al paño.*

*Camp.* Y ese es motivo  
para obligarme à quererte?

*Alex.* Claro está, porque quien hizo  
un beneficio, quedó  
obligado al beneficio:  
dar una cosa, y quitarla,  
una vez dada, es estilo  
muy villano; por qué piensas  
que vive quanto ves vivo?  
porque los Dioses, que fueron  
quien les dió la vida, han sido  
los que à su conservacion  
se obligaron.

*Sale Apeles.*

*Apel.* Señor. *Alex.* Dilo.

*Apel.* Estatira hacia alli viene.

*Alex.* Irla al paso determino:

y pues yo à lo mismo vuelvo,  
vuelve tambien tu à lo mismo.

*Camp.* Quien en igual confusion  
de dos amantes se ha visto!

*Apel.* Si de haberle dado vida  
te hace cargo tan preciso,  
quanto mas, que haberla dado,  
se haberla recibido!

*Vase*



si él te la debe à ti, tu  
me la debes à mi, indicio  
mas noble, que el de obligado,  
fue siempre el de agradecido.

*Camp.* Es verdad, mas como puedo  
serlo yo, si desperdicio  
se hace el agradecimiento?

*Apel.* Sabe el cielo si le estimo.

*Camp.* En qué he de verlo yo? *Apel.* En sola  
una cosa que te pido.

*Camp.* Qué es? *Apel.* Que porque mas no pierda,  
que lo que pierdo en oirlo.

*Camp.* Di. *Apel.* Ningun favor me hagas,  
que yo me doy à partido  
de que nada en mi sea amor,  
porque todo en ti sea olvido:  
tan à nadie quieras, que  
ni à mi me quieras.

*Sale Alexandro.*

*Alex.* No he visto  
por aqui à nadie. *Apel.* Debíó  
de echar por otro camino.

*Alex.* No es, sino que yo estoy loco,  
pues de otro loco me fio.  
Retirate de aqui, y no  
me vuelvas con otro aviso.

*Apel.* Quien creerá, que su favor  
es mi mayor enemigo? *Vase.*

*Camp.* Quien creerá, que el desdenado  
ausenta al favorecido?

*Alex.* Volviendo à cobrar, Campaspe,  
de aquel mi discurso el hilo,  
que no es baxa frase, puesto  
que es frase de laberinto.

*Dentro Estatira à una parte.*

*Est.* Mudad de tono, y de letra.

*Dentro Siroes à otra parte.*

*Sir.* Mudad la letra, y sentido.

*Sale Apel.* Estatira, y Siroes  
por aqui vienen. *Alex.* No he dicho  
que mis delirios me bastan,  
sin creer à tus delirios,  
y que aqui no vuelvas? *Apel.* Yo  
pienso que en eso te sirvo.

*Alex.* Loco está, no hagas del caso;  
y así, segunda vez digo,  
que por mas que ingrata acudas  
à tus desdenes esquivos,  
siendo escollo à los embates  
de lagrimas, y suspiros,  
he de esperar tus favores,  
sin que me dé por vengido  
à que no ha de haber mudanza,  
pues que por algo se dixo.

*Dentro un Coro à una parte.*

*Coro 1.* Escollo armado de yedra,

yo te conocí edificio.

*Lejos.*

*Camp.* No está tan loco, señor,  
como à ti te ha parecido,  
Apeles, pues es verdad,  
que hácia aqui Estatira vino:  
y pues te debo el reparo  
de que no te vean conmigo,  
debate la execucion;  
véte, llevando sabido,  
que aunque à siglos tu deseo  
mida el tiempo amante, y fino,  
en mi no ha de haber mudanza,  
que no ha de ser mi alvedrio.

*Dentro otro Coro à otra parte.*

*Coro 2.* Exemplo de lo que acaba  
la carrera de los siglos.

*Lejos.*

*Apel.* Mira si hácia esotra parte  
Siroes viene. *Alex.* Irme es preciso,  
por no despertar sospechas.  
Viven los cielos divinos,  
que aunque delito parezca  
valerme de otro delito,  
que, pues no me vale el ruego,  
ha de valerme el arbitrio.

*Vase.*

*Camp.* Y los dos en qué quedamos?

*Apel.* En que leal determino,  
que siendo tu lo que pierdo,  
piensen todos, que es el juicio.

*Camp.* Aunque de tu amor me ofendo,  
quizá de tu honor me obligo,  
viendo que de puro noble,  
sin rason, y sin aviso.

*Coro 1.* De lo que fuiste primero  
estás tan desconocido.

*Mas cerca.*

*Apel.* Qué mucho todos por loco  
me tengan? si yo lo afirmo  
siempre que que à mi pensamiento,  
no me estés cuerdo, le digo,  
trayendome à la memoria  
el favor, sino el olvido,  
para que dél muera, pues  
solo el instante eres mio.

*Coro 2.* Qué de ti mismo olvidado,  
no te acuerdas de ti mismo.

*Camp.* Mucho se acercan, tampoco  
à ti te vean. *Apel.* No miro  
por donde escapar, que tienen  
tomados ambos caminos.

*Camp.* Entre estas ramas te escondes,  
mientras pasan. *Apel.* Imagino  
que tú me descubras. *Camp.* Cómo?

*Apel.* Como alumbrando este sitio.  
*Los dos Coros.* Ya fuiste lisonja al sol,  
y de sus rayos registro.

*Camp.* Escondete, que no haré,

que.



que arden muy lentos, muy tibios  
rayos que no abrasan. *Apel.* Si hacen,  
sino que estan à impedirlos  
muchas nubes. *Camp.* Mira que  
llegan ya. *Apel.* Desde este sitio  
seré, mirando tus ojos,  
en sus ojas escondido.

*Los dos Coros.* Si cortesano del bosque,  
de las estrellas vecino.

*Escondese Apeles, y salen todas las Damas,  
y Musicos cantando.*

*Est.* Campaspe, qué soledad  
es esta? *Sir.* Tanto retiro  
de nosotras? *Camp.* Un discurso  
ocupado, y pensativo  
en sus penas, solo halla  
en la soledad asilo.

*Est.* Pues qué tienes? *Camp.* La memoria  
de mi casa no es preciso  
que me deba algun cuidado?  
y así à las dos os suplico  
me deis licencia de que  
à ella vuelva, pues ya miro  
aquel pasado suceso  
tan entregado al olvido,  
que nadie se acuerda dél.

*Est.* Como el arte haya nacido  
de tu conveniencia, y no  
del poco agasajo mio,  
tuya es la eleccion. *Camp.* El cielo  
sabe, que en el alma imprimo  
vuestros favores, ansiosa  
de que no pueda servirlos;  
pero sabré agradecerlos,  
siempre que à vuestro servicio  
mi vida importe. *Sir.* Los brazos  
nos da, y à Dios. *Apel.* Hado impio,  
qué ausencia será esta? quien  
alcanzara sus designios?

*Camp.* Esto es hurtarme à Alexandro;  
no ha de saber donde asisto.

*Al entrarse, salen unos Soldados con armas.*

*Sold.* 1. Hermosa Campaspe, espera.

*Camp.* Qué quereis? *Sold.* Fuerza es decirlo,  
bien que à mi pesar. *Est.* Soldados,  
qué armas, qué gente, qué ruido  
es aqueste? *Sold.* Perdonadme,  
señora, que à haberos visto  
aquí, no llegára; pero  
ya que llegué, me es preciso  
decir el orden que traigo:  
de Teagenes un hijo  
à pedir justicia viene  
de Campaspe, y como ha sido  
justo à la segunda parte

guardar el segundo oido;  
aunque de Alexandro ya  
tiene el perdon conseguido,  
para que dé sus descargos,  
es fuerza parezca en juicio:  
presa me mandan llevarla.

*Apel.* Qué oigo! *Camp.* Qué escucho!

*Est.* Advertidos,  
no fuera bien, que esperarais  
que no estuviera conmigo,  
para intimarla esa orden?

*Sold.* Sí, señora; mas ya he dicho,  
que no os vi. *Est.* Pues ya me veis,  
y si no tratais de iros.

*Camp.* No, señora, hagais empeño  
por mi, que de mi delito  
la razon me pondrá en salvo.  
La hora de irme no miro,  
por no empeñarle otra vez.  
Y así, à quantos me oyen, pido  
desde la cumbre del monte,  
hasta la falda del risco,  
nadie en mi defensa salga,  
que aunque voy presa, yo fio,  
que voy en mi libertad,  
pues voy yo misma conmigo:  
vamos, soldados.

*Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apeles.*

*Apel.* Espera, que no sabes el peligro,  
Campaspe, à que vas. *Sir.* Qué es esto?

*Apel.* Correr à mi precipicio,  
viendo à Campaspe en poder  
de Alexandro, y sus ministros.

*Clor.* Descubrióse la maraña.

*Nis.* Dió la tramoya consigo  
en tierra. *Est.* Pues cómo vos  
osais estar escondido  
en esta parte? *Apel.* No sé;  
mas sabrélo, si la libro  
del riesgo à que va.

*Detienenle.*

*Est.* Teneos,  
que lo que yo no consigo  
por mi, queriendo ella ir presa,  
por vos no he de conseguirlo.

*Apel.* No os importa tanto à vos,  
como à mi. *Est.* Aunque me hayan dicho  
su despecho en no empeñaros,  
vuestro arrojo en descubrirlos,  
que aunque al vivo la pintais,  
pintais su amor mas al vivo.

*Sale Diogenes, y viendo gente se detiene.*

*Diog.* Vuelvo à buscar aquel joven,  
para ver si algo averiguo.

*Est.* Tengo de saber que es esto.

*Apel.* Ya de vista se ha perdido.

E

*Diog.*



**Diog.** Con unas damas está:  
quien hallara algun indicio.

**Est.** No habeis de seguirla.

*Detienele.*

**Apel.** Cielos,  
en vano el dolor resisto.

**Est.** Qué es esto, digo otra vez?

**Apel.** Yo otra vez, y otras mil digo,  
que es que voy à ver, y ciego,  
que es que voy à hablar, y gimo.

*Temblando.*

**Est.** Ahora enmudeceis? ahora

callais? ahora suspendido  
las articuladas voces

trocais en mudos gemidos?

qué pasmo fue, qué letargo

el que yerto, helado, y frío

os ha dexado? **Apel.** Ay de mí!

qué es esto, que mis sentidos

ha turbado de manera,

que ni oigo, ni hablo, ni miro?

Qué espero? pierdase todo,

pues que todo se ha perdido:

fuego, fuego, que me abraso,

que me ahogo, que me aflijo.

*Arroja los vestidos.*

**Tod.** Qué haceis? **Apel.** Arrojar la ropa,

viendo arder en tan activo

incendio de mi cadaver

todo el humano edificio:

piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros.

**Sir.** El está loco; huye dél.

*Vase.*

**Clor. y Nir.** Todas haremos lo mismo.

*Vanse las dos.*

**Est.** Llegó à su extremo el furor.

*Vase.*

**Diog.** Atiende, discurso mio,

quizá dirá su locura

lo que su razon no dixo. *Quedase al paño.*

**Apel.** Piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros.

*Sale Chichon.*

**Chic.** Si no me engañan los ecos,

hácia aqui la voz he oído:

señor, es hora de hallarte?

cómo desnudo te miro?

has jugado à la pelota?

vienes de nadar del rio?

ò vas à esgrimir? **Apel.** No es,

no es, sino que en el navio,

que en el mar de amor sulcaba

rizados campos de vidrio,

tormenta corrí de celos,

y en sus ruinas encendido,

etna soy, rayos aborto,

volcan soy, llamas respiro;

piedad, cielos divinos!

mas ay, que mas que apague el llanto mio,

el ayre encenderá de mis suspiros.

**Chic.** Qué navio, ni qué haca?

qué mar, ni qué desatino?

qué tormenta, ni qué alforja?

Vuelve à cobrar tus vestidos,

espada, capa, y sombrero;

*Recoge los vestidos.*

pero no cobres el juicio,

que diz que está bien hallado

quien le tiene bien perdido.

**Apel.** Pues nadie mejor, que yo:

y porque lo creas, has visto

à Campaspe? **Chic.** Si, señor.

**Apel.** Donde estaba? **Chic.** En mi vestido,

que como para picayos

el peynador no se hizo,

al peynarme esta mañana,

todo de caspe teñido,

le ví à modo de nevado,

pero no à modo de limpio.

**Apel.** Calla, calla, que no entiendes

mi dolor; lo que te digo,

es, que si has visto à Campaspe

en poder de un dueño impio,

que no valiendole el ruego,

el engaño le ha valido?

**Chic.** Seguirle quiero el humor:

no quieres que la haya visto,

si ella, y ese ingrato dueño,

haciendose mil cariños,

él iba à caza de mirlas,

y ella à caza de chorlitos.

**Apel.** Mientes, mientes, porque presa

la tienen. **Chic.** Pues no es lo mismo

estar presa, que ir à caza?

**Apel.** Viven los cielos divinos,

que te ha de costar la vida,

villano, el no haberla visto.

**Chic.** No costará, porque yo

huir sé desde tamaño:

mas quien está aqui?

*Al ir buyendo de Apel, y él siguiendolo,*

*da con Diogenes.*

**Diog.** Yo soy.

**Apel.** Pues qué haceis aqui escondido

vos, viejo honrado?

*Coge del brazo.*

**Chic.** Eso si,

riñese muy bien teñido,

que es mucha Filosofia

acechar sin ser vecino;

quiero entre tanto llamar



gente para reducirlo  
à casa.

*Vase.*

*Diog.* Yo, señor, quando?

*Apel.* No, no teneis que eximiros.

*Diog.* Quiera me metió en venir, cielos,  
de la quietud en que vivo,  
à dar en manos de un loco?

*Apel.* Pensais que no os he entendido?

qué queriades saber,  
que el sol que idólatra sigo  
es Campaspe? y que es Campaspe  
à quien Alexandro quiso,  
à cuya causa, por no  
ofender al dueño mio,  
entre un amor, y un respeto,  
falso amante, criado fino,  
me dexé morir, trocando  
sus favores à desvios,  
sus agrados à desdenes,  
y sus memorias à olvidos?  
Pues no, no habeis de saberlo,  
porque yo no he de decirlo:  
piedad, cielos divinos!  
mas ay, que mas que apague el llanto mio,  
el ayre encenderá de mis suspiros. *Vase.*

*Diog.* Bien esperé, que el furor  
dixerá lo que no dixo  
el dolor; y pues acaso  
à las manos se me vino  
el desengaño de todo,  
diré yo que lo he sabido  
por mis ciencias à Alexandro;  
pues contra achaques del siglo,  
hasta la ciencia, es forzoso  
valerse del artificio.

*Vase.*

*Salen Alexandro, y Efestion.*

*Efest.* Estas dos nuevas, señor,  
à un mismo tiempo han venido.

*Alex.* Ambas de pesar han sido,  
y no sé qual es mayor:  
Roxana murió! *Efest.* El furor  
del mar, como la presuma  
Venus de Chipre, con suma  
violencia, quiso en su esfera,  
que una de la espuma muera,  
si otra nace de la espuma.  
A esto se llega enviar  
Dario quanto pediste,  
porque imposible creiste,  
que lo pudiese juntar  
en rescate singular  
de sus hijas; con que ha sido  
fuerza, habiendo prometido,  
que libres no se han de ver,  
ò tu palabra romper,

ò saltar à lo ofrecido  
al gran Jupiter. *Alex.* Y di,  
entre uno, y otro pesar,  
sabes si han ido à buscar  
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti  
puede una passion, que asi  
todo lo olvidas por ella?

*Alex.* Qué te admiras, si mi estrella  
tan poderosa es, que no  
pierdo nada, como yo  
no pierda à Campaspe bella?  
en llegando à amar, no hay fama,  
no hay aplauso, no hay blason,  
honor, vida, alma, ni accion,  
que no sea de la dama,  
que por entonces se ama:  
y asi, aunque frustrados veo  
un fin, y otro, en este mundo  
de ambos el despieque fundo.

*Efest.* Quien creerá, que cabe un mundo,  
donde no cabe un desco?

*Salen al paño Campaspe, y Soldados.*

*Sold. 1.* Aqui has de esperar, que aqui  
la audiencia ha de ser. *Vanse los Soldados.*

*Camp.* Si haré,  
pues de mi justicia sé,  
que ella volverá por mí.

*Alex.* Pero no es aquella? *Efest.* Sí.

*Alex.* Pues por si al llegarse à ver  
engañada en mi poder,  
acudiera su passion  
à las lagrimas, que son  
las armas de la muger,  
harás, porque no se entienda  
el menor eco del llanto,  
que de la musica el canto  
suene al umbral de la tienda,  
cuyas clausulas pretenda  
la armonia acompañar  
del estruendo militar,  
pues sin dar sospecha, han sido  
salvas que ya han divertido  
otras veces mi pesar.

*Vase Efestion.*

Divina Campaspe bella?

*Camp.* Dame, gran señor, tus pies.

*Alex.* Tu aquí? pues qué es esto? *Camp.* Es  
sobre el rigor de mi estrella,  
la fuerza de una querella,  
que aunque ya tu perdon vi,  
presa me trae. *Alex.* Presa? *Camp.* Sí.

*Alex.* Engañaste, que es error.

*Camp.* Como? *Alex.* Como siendo amor  
quien se querella de ti,  
no hay que temer la crueldad  
de la prision suya, pues



de quien él querella, es  
de quien está en libertad,  
no de quien su voluntad  
presa tiene: y siendo así,  
que tú eres la libre aquí,  
y yo el preso, tu temor  
en mí está, no en ti. *Camp.* Es error,  
pues si un temor (ay de mí!)  
pierdo, otró cobra mi fama,  
al ver traycion la prision.

*Alex.* Lo que en paz fuera traycion,  
aridid de guerra se llama.

*Camp.* Traycion es quanto disfama  
las sacras leyes de amor.

*Canta la Musica à un lado, suenan las caxas,  
y trompetas à otro lado, y los dos repre-  
sentan, todo à un tiempo.*

*Dent. Mus.* En republicas de amor  
es la politica tal,  
que traydor es el leal,  
y el leal es el traydor.

*Alex.* Bien por mí te ha respondido  
voz, que publica constante,  
que no ha sido leal amante  
el que à vencer un olvido  
traydor amante no ha sido.

*Camp.* Antes respondió tan mal,  
que me ha dexado mortal,  
oir que en odio del honor.

*Dent. Mus.* En republicas de amor  
es la politica tal. *La caxa:*

*Alex.* Ya son tus quejas en vano.  
*Quiere asirla la mano.*

*Camp.* Detén la mano, porque  
si antes mi delito fue  
el dar la muerte à un tirano  
en defensa de mi mano,  
ahora lo será, señor,  
no darsela. *Alex.* Tu rigor  
baste, pues en lance igual.

*Dent. Mus.* El traydor es el leal,  
y el leal es el traydor. *La caxa.*

*Como luchando los dos.*

*Camp.* Advierte. *Alex.* Qué he de advertir?

*Camp.* Mira. *Alex.* Qué puedo mirar?

*Camp.* Qué ayer me libró el matar,  
y hoy me librará el morir.

*Quiere sacarle la espada, y él lo impide.*

*Alex.* No hará. *Camp.* Valgame el pedir  
à cielo, y tierra favor.

*Alex.* Su voz confunda el rumor.

*La Musica, las caxas, y la representacion  
todo à un tiempo, y dicen dentro.*

*La Mus.* En republicas de amor, &c.

*Camp.* Ni eso te valdrá tampoco.

*Dent. Apel.* Mentís todos.

*Dent. tod.* Guarda el loco.

*Dent. unos.* Teneos. *Dent. Diog.* He de entrar.  
*Sale Efestion.*

*Efest.* Señor?

*Alex.* Qué es eso, Efestion? qué voces

à una, y otra parte varias,  
demás de las que he mandado  
de instrumentos, y de caxas,  
són las que se oyen? *Efest.* Apeles,  
à quien furioso llevaban  
à su albergue unos soldados  
escuchando lo que cantan,  
diciendo, envistió con todos,  
que es mentira que no haya  
lealtad en amor, à tiempo  
que Diogenes la entrada  
de tu tienda sollicita,  
sin que le impida la guarda.

*Alex.* Retirate tú à esta puerta,  
hasta que sepa qué causa  
à los dos mueve.

*Retirase Campaspe al patio.*

*Camp.* Fortuna,  
quien (ay infelice!) hallára  
por donde escapar, en vano  
lo intento, porque cerrada  
está por aquí la tienda,  
fuerza es esperar. *Sale Diogenes.*

*Diog.* Las plantas  
me da, señor, en albricias  
de que ya mi ciencia alcanza  
el accidente de Apeles.

*Alex.* Si en otra ocasion llegaras,  
fuera mas bien recibido;  
mas ya que llegaste, habla,  
di, qué accidente es? *Diog.* Amor.

*Alex.* Si no dices mas, no basta  
para que te crea, pues esa  
fue la primera palabra  
que dixiste, y no por eso  
fue cierto; y como no añadas  
mas, lo mismo será ahora.

*Diog.* Bastará decir la dama,  
y el competidor? *Alex.* Si. *Diog.* Pues  
si eso es todo lo que falta  
al credito de mis ciencias,  
y à sus conjeturas sabias;  
aunque yo no la conozco,  
perdone esta vez su fama,  
la dama es Campaspe, y tú  
el que de zelos le mata;  
de suerte, que amor, y zelos  
són de sus penas la causa.

*Alex.* Qué dices? ay infelice!



*Camp.* Cielos; la suerte está echada.

*Diog.* Que es Campaspe à quien adora.

*Alex.* No prosigas; calla, calla, que en ti, porque me lo dices, mas, que en él, porque me agravia, pues ya es complice el dolor quien el dolor adelanta, tengo de vengar mis zelos.

*Empuña la daga, y detienele Efestion.*

*Efest.* Advierte, señor. *Diog.* Bien pagas su fineza, y mi fineza.

*Alex.* Qué fineza? si tirana tu voz, su intencion traydora, me han dado la muerte ambas.

*Camp.* Ay de quien sobre si, cielos, to'lo este escandolo aguarda!

*Diog.* La suya, pues es tan grande, tan noble, tan leal, tan rara, que à despecho del favor, que quizá en Campaspe halla, se dexa morir, por no ofender la confianza, respeto, y decoro, que tan à su costa te guarda. La mia, pues que te pongo en ocasion de que hagas una accion tan generosa, como agradecer las ansias del que en abono de todos los que encarecen que aman, diciendo, que amantes pierden por su dama el juicio, anda tan fiel contigo, y con ella, que en las desdichas que pasa, pierde por la dama el juicio, y por ti el juicio, y la dama.

*Alex.* No con razones me arguyas, sofisticamente falsas, que no hay en zelos razon mayor, que el que no la hayas, y así, en ti ahora, y despues en él, si es que ella le ama, que yo lo sabré, mis zelos vengaré. *Camp.* Qué oigo!

*Efest.* Repara.

*Detienele Efestion.*

*Diog.* Buena ocasion se ofrecia de volver à la pasada question, de qual de los dos es mas invicto Monarca.

*Alex.* Cómo? *Diog.* Como si antes de ahora no creía à quien contaba, que esclavo de tus pasiones, la destemplanza te agrava, la lascivia te posee, y la ira te atrebatá,

ahora lo creo, al mirar lo que una aficion te arrastra; y siendo así, que esa ira, ambicion, y destemplanza, lascivia, y envidia, yo esclavas traigo à mis plantas, qual será mas poderoso, yo, que mando à quien te manda, ò tu, que sirves à quien me sirve à mi? Con tan clara consecuencia, logra ahora mi muerte; pero à lograrla, mira quien eres, pues eres esclavo de mis esclavas. *Hincase de rodillas.*

*Efest.* A tanta osadia, no tengo de impedirte ya. *Camp.* El le mata.

*Alex.* Mira quien eres, pues eres esclavo de mis esclavas? Tanto una ciega passion desluce el decoro, ultraja el respeto, que ocasiona à que pueda cara à cara atreversele la voz de un misero, en confianza de que diciendo verdad, la muerte no le acobarda? Pues no ha de ser, no ha de ser, que no ha de decir la fama, que dixeron à Alexandro de Diogenes las canas, mira quien eres, pues eres esclavo de mis esclavas; sin que tratase emendar de sus defectos la causa. Alza, Diogenes, del suelo.

*Camp.* Cómo tan afable le habla?

*Alex.* Y dime otra vez, por mi Apeles muere con tanta fineza, que leal, y noble, aunque Campaspe le ama, à Campaspe olvida? *Camp.* El mi amor averiguar trata.

*Dent.* Guarda el loco, guarda el loco.

*Diog.* Esas voces lo declaran mejor que yo. *Alex.* Dexad que entre.

*Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos y otros deteniendole.*

*Apel.* Pardiez, aunque lo estorbára todo el mundo, entrara yo, sin que tu me lo mandaras, porque al que pide justicia, no ha de haber puerta cerrada.

*Chic.* Y mas quando una locura le sabe falsear las guardas.

*Alex.* Pues de quien justicia pides?



*Apel.* De esos que infieles te cantan,  
que en republicas de amor  
la política es tan mala,  
que el traydor es el leal,  
porque yo sé que te engañan,  
y que hay lealtad en amor  
tan grande; pero esto basta,  
que no quiero que la sepas,  
porque parece que falta  
à la fineza, el que hace  
la fineza con jactancia.

*Alex.* Reportate, y pues está  
tu queja tan bien fundada,  
yo te guardaré justicia:  
ea, valor, la mas alta  
vitoria es vencerse à sí,  
no diga de tí mañana  
la historia, que roda es plumas,  
el tiempo, que todo es alas,  
que tuvo en su amor Apeles  
mas generosa constancia,  
que yo, si él por mi se dexa  
morir con lealtad tan rara,  
por qué, pudiendo él hacerla,  
no he de poder yo pagarla?  
*Camp.* Sin duda en él,  
y en mí se venga: qué mandas?

*Alex.* Que seas heroyco asunto,  
que en laminas de oro, y plata,  
de mis liberalidades  
corone las esperanzas:  
alabense otros, que dieron  
ya à las letras, ya à las armas,  
coronas, reynos, provincias,  
ciudades, templos, y estatuas;  
que no ha de alabarse alguno,  
que sacrificó à las aras  
de la lealtad mayor triunfo,  
ni dió mas, pues dió su dama,  
el día que en su poder,  
ò gustosa, ò no, la halla.  
Dale, pues, la mano à Apeles,  
porque, esposa suya, vayas  
donde no te vean mis ojos;  
tu, Diogenes, repara  
en la dadiva mayor,  
si soy esclavo de esclavas,  
ò si soy dueño de mí;  
y tu mira la distancia  
que hay de tu amor à mi amor,  
pues tu me la das pintada,  
y yo te la vuelvo viva,  
para que diga la fama,  
que lo di de una vez todo,  
pues di la mitad del alma.

*Camp.* Esto es querer apurar  
si es verdad, que enamorada  
estoy de Apeles, yo haré  
que mal la experiencia salga.

*Apel.* Qué escucho! Campaspe es mia?  
quien, cielos, con tan extraña  
novedad en mis sentidos,  
me restituye à la clarà  
luz del día! como estoy  
aquí así? dame la capa,  
dame la espada, Chichon,  
y tu, gran señor, las plantas,  
que no en vano te apellida.  
Dios la voz de tantas varias  
naciones, pues dar un cielo  
no es dón de humano Monarca:  
y tu Campaspe, la hermosa  
blanca mano me da. *Camp.* Aguarda.

*Alex.* No se la das? *Camp.* No. *Alex.* Por qué?

*Camp.* Porque no quiero que haga  
ferias de mi libertad  
tu vanagloria; mal haya  
temor, que de puro fina,  
quiere que parezca ingrata:  
Dexo à partè, que yo à Apeles  
no amo; mas quando le amara,  
no dexara de sentir  
el desayre con que tratas  
à lo que dices que quieres;  
que somos todas tan vanas,  
que aun de lo que aborrecemos  
nos hace el cariño falta.  
De quando acá fue el amor  
prenda para enagenada?  
de quando acá el alvedrio  
de un dueño à otro dueño pasa?  
es inquilino el afecto,  
para andar mudando casas,  
vecino ayer de una gloria,  
y hiesped hoy de una infamia?  
Es joya la inclinacion?  
es la voluntad alhaja?  
es el deseo preseña,  
ni menage la esperanza,  
para hacer dadiva de ellas,  
tan baxamente contraria,  
que da con un baldón, yendo  
à buscar una alabanza?  
Liberalidad bien puede  
ser que sea el dar la dama;  
pero liberalidad  
tan neciamente villana,  
que piensa que lo dé todo,  
siendo así, que es cosa clara,  
que no da nada, porque

ap.

ap.



el dia que no da el alma,  
qué da en lo demás? con que,  
si presumes que le pagas  
de lo vivo à lo pintado  
el logro à Apeles, te engañas,  
pues si él le dió un retrato, no  
le vuelves mas que una estatua,  
porque el que sin alvedrio  
con una muger se abraza,  
logra, pero no merece;  
consigue, pero no alcanza;  
de suerte, que no pudiendo,  
quando la fuerza te valga,  
darle ni el alma, ni el gusto,  
darle sin gusto, y sin alma,  
todo lo que puedes, es  
darlo todo, y no dar nada.

*Apel.* Qué escucho, cielos! Campaspe  
así mis finezas trata?

*Chic.* Pareceme, que bien puedes  
volverme capa, y espada,  
y volverte à jugador  
de pelota, pues es clara  
cosa, que de borra, y viento  
ya está el pelotero en casa,  
siendo de borra tu amor,  
y de viento tu esperanza.

*Alex.* Por mas que deslucir quieras  
mi accion, noblemente vana,  
no has de poder, que una cosa  
es hacerla, otra lograrla;  
y así, para haberla yo hecho,  
qué importará que tu. *Dent. Sold. Plaza.*

*Alex.* Qué es aquello? *Éfest.* Que à tu tienda  
llegan con todas sus damas  
Estatira, y Siroes.

*Vase.*

*Alex.* Ya como libres se tratan,  
en fe del rescate, fuerza  
es que à recibirlas salga;  
de pues diré lo que iba  
à decir: tu no te vayas,  
hasta ver el fin.

*Vase.*

*Diog.* No haré,  
aunque de mi pobre estancia  
la ausencia siento.

*Vase.*

*Chic.* Qué mucho?

si quedó allá la tinaja,  
que aunque no es de vino hoy,  
haberlo sido ayer basta,  
para que haga compañía;  
mas miren aquí qué caras!  
bien se ve que estan refidos,  
pues que se han quitado el habla;  
veamos por qual de los dos  
quiebra. *Apel.* Para qué, tirana.

*Chic.* Luego vi, que era él lo mas  
delgado. *Apel.* Para qué, ingrata,  
traydoramente apacible,  
carinosamente falsa,  
alentaste tantas veces,  
ya amorosa, y ya enojada,  
mis esperanzas, si habias,  
el dia que de pagarlas  
tuvieses mas ocasion,  
de engañar mis esperanzas?  
Qué vitoria te promete  
un rendido, para que hagas  
suertes en él, tan ociosas,  
como restituirle el alma,  
para que con ella sienta  
mas tu rigor? y así, ingrata,  
ò vuelveme mi locura,  
ò tomate tu mudanza.

*Camp.* Que me baldones permito  
de mudable, de liviana,  
y de inconstante (ay Apeles!)  
porque alcanzo que no alcanzas,  
que quizá ha sido fineza  
el desden de que te agraviás.

*Apel.* Qué fineza? si no es mas  
que, al verte de un Rey amada,  
haber hecho fantasia  
del gusto, mostrándome  
el que el ruido del poder  
suena siempre en consonancia.

*Camp.* Si supieras que él queria,  
por tomar de ti venganza,  
y de mí saber no mas  
si te amo, ò no, no culpáras  
que hubiese sido cautela  
contra cautela la traza  
que halló mi amor, à pesar  
de mi amor. *Apel.* Pues no importará  
menos, que él me diera muerte,  
que darmela tu; qué gana  
mi vida, di, si porque  
él no me mate, me matas?

*Camp.* Luego fuera mas fineza,  
à todo trance empeñada,  
arriesgarlo todo? *Apel.* Sí:  
que mejor le está à una dama  
ser fina, que cautelosa.

*Camp.* Cautela hay menos culpada,  
de lo que fuera quizá  
la fineza. *Apel.* Es ignorancia.

*Camp.* No es sino atencion; querias  
que mi amor lo confesara,  
y te diera muerte? *Apel.* Sí,  
que el dia que mi honor salva  
ver, que el dia que seas mia.



no toca à mi confianza  
interpretar los sentidos,  
sino entender las palabras;  
fuera lo (ay de mí!) el instante  
que en darme muerte tardara,  
mariera feliz, no triste.

*Camp.* Pues si eso es lo que te agrada,  
à tiempo está, que la mano  
que no te di; pero aguarda,

*Ruido dentro.*

que vuelven todos. *Apel.* O quanto  
perezosa se dilata  
siempre la dicha! *Chic.* Hecho un bobo,  
me estoy oyendolos: qué haya,  
habiendo amor de obra gruesa,  
quien gasta el de filigrana,  
todo ietruceanos, todo  
tiquimiquis?

*Salen todos.*

*Est.* Tu palabra

es ley, y cumplirla debes.

*Alex.* Quien, por cumplir una, falta  
à otra, no yerra; y así,  
es bien que el camino parta  
entre las dos. *Sir.* De qué suerte!

*Alex.* Que libre; *Siroes*, te vayas,  
llegando à Persia el tesoro,  
que era rescate de entrambas,  
y tu te quedes en Grecia.

*Est.* Yo en Grecia!

*Alex.* Sí, mas no esclava,  
sino esposa mía, supuesto  
que murió en el mar *Roxana*.

*Est.* La ventura agradeciera,  
puesta, señor, à tus plantas,  
à no saber, que *Campaspe*  
te tiene cautiva el alma;  
y entrar tropezando en celos,  
justamente me acobarda.

*Alex.* Habersela dado à *Apeles*,  
ese temor satisfaga:  
y porque lo veas, volviendo,

*Campaspe*, à la accion pasada,  
à *Apeles* le da la mano.

*Camp.* Si haré, de muy buena gana  
ahora, que es porque yo quiero,  
y no porque tu lo mandas.

*Alex.* Aunque deslucir mi accion  
intentes, no estés muy vana,  
que nada le das tampoco.

*Camp.* Cómo? *Alex.* Como si le amabas,  
es, dar lo que ya era suyo,  
darlo todo, y no dar nada.  
Y pues esto ha sido un solo  
parentesis de las armas,  
prosiga al *Peloponeso*  
el exercito la marcha,  
que he de cumplir el agüero  
venciendo naciones vanas.

*Est.* Con esa satisfaccion,  
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.

*Nis.* Yo he de quedarme contigo.

*Alex.* Con *Efestion* casada.

*Diog.* Y yo volverme à mi monte,  
donde te ruego no vayas,  
ni me llames otra vez,  
que no sabes lo que cansa  
esto de andar componiendo  
de amor, y celos las ansias.

*Sir.* Dichosa yo, que la vuelta  
daré à mi padre, y mi patria.

*Est.* Mas dichosa yo, que quedo  
al logro de mi esperanza.

*Apel.* Dichosa yo, que he alcanzado  
ver el fin de penas tantas.

*Chic.* Mas dichosa yo, que libre  
quedo, quando otros se casan;  
y pues mas desocupado  
estoy, humilde à esas plantas  
seré quien pida por todos  
el perdon de nuestras faltas;  
aunque es, darnos lo que es nuestro,  
DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

# FIN.

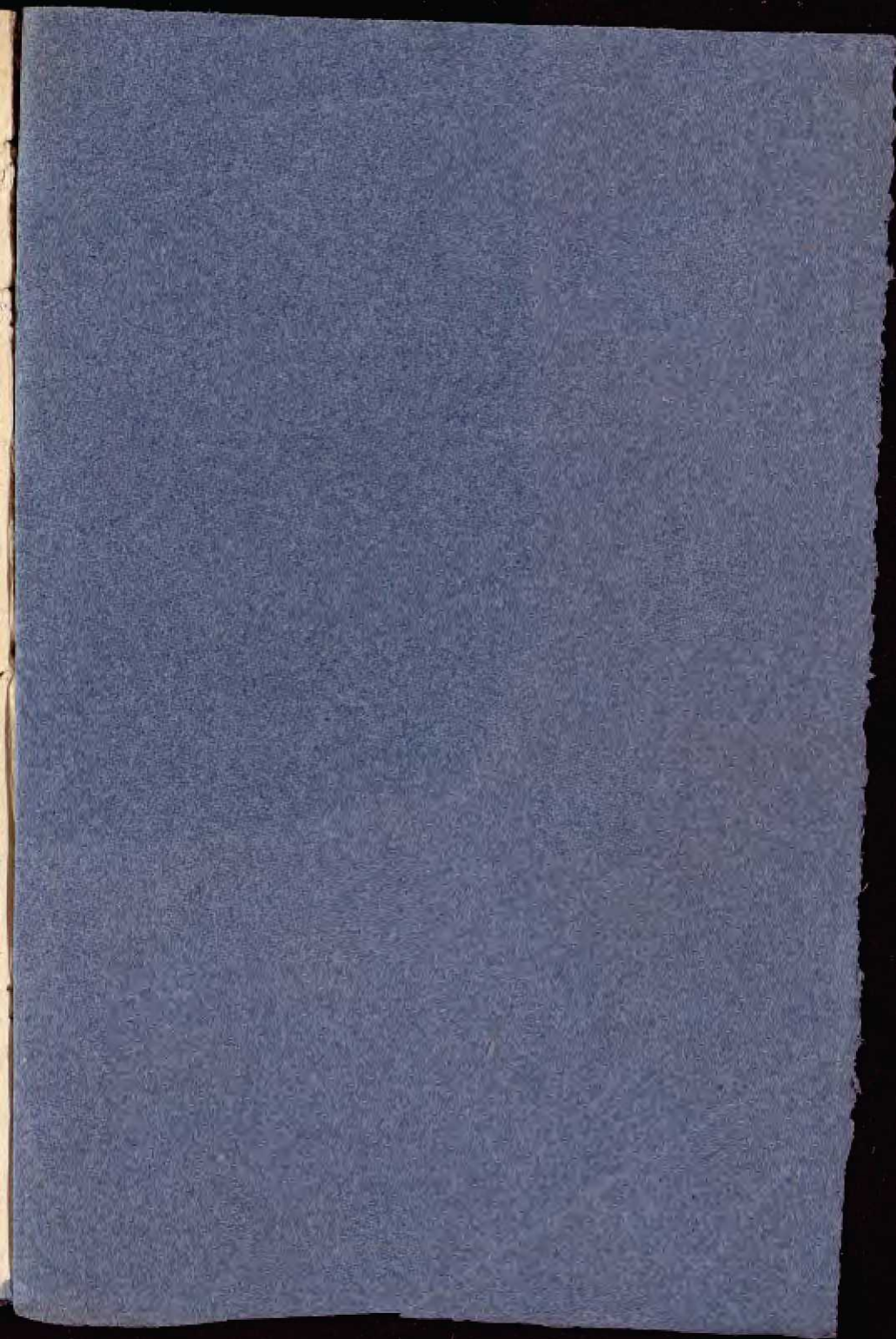
Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañía.

Ayuntamiento de Madrid.

1200023144







no  
int  
sit  
fue  
que  
un

*Camp*  
à ti  
que

que  
per  
sien  
me  
hab  
quie  
tode  
tiqu

*Est. T*  
es le

*Alex.*

à ou  
es b  
entre

*Alex.*

llega  
que

y tu

*Est. Yo*

*Alex.*

sino  
que

*Est. La*

pues

à no

te tie

y en

justa

*Alex. P*

ese

y po

*Con*